

II Sem 1908

205-a-216

Hño V

N^o 205-206

PAGINAS ILUSTRADAS

Calderon



PAGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Dr. don Gustavo Michaud
Don J. Fidel Tristán
Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Félix F. Noriega
Don Daniel Ureña
Don León Fernández Guardia

Crítica literaria

Don José Fabio Garnier

Crónica

Don Justo A. Fario (Gastón de Silva)

Sección europea

Dr. don Teodoro Picado (Calibán)

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd *Sres. Paynter Bros*
Don Fernando Zamora *Don Félix Robert*
Don Max. Rudin *Don Federico Mora C.*
Fotógrafo
Don Próspero Calderón

NOTAS

En días pasados murió el caballero don Venancio García, después de penosa enfermedad.

Vayan para su estimable familia las muestras de nuestra condolencia.

A la familia de la que fué doña Esmeralda Iglesias de Loría, muerta hace algunos días, acompañamos en su duelo, en especial á don Pedro Loría, hijo de la estimable extinta.

El domingo anterior se dió sepelio á un niño de don Manuel Solera y doña Juana de Solera.

Presentamos á su familia nuestro pésame.

Ha bajado á la tumba la señora Matilde Padilla v. de Mora, hermana del señor don Emiliano Padilla.

Nuestro más sentido pésame á su apreciable familia.

Monsieur le Directeur de

Páginas Ilustradas

Consul de France au Costa Rica.—A

l'occasion de la fête Nationale de la République Française le Consul de France et la Comtesse de Courtes recevoient le Mardi 14 juillet á 2 heures après midi.

Presentamos, con tal motivo, un entusiástico saludo al señor Cónsul de Francia, á su distinguida señora y á todos los compatriotas de los héroes de la Bastilla que celebrarán el martes el día más glorioso de su Patria.

La presente edición de *Páginas Ilustradas* corresponde á los números 205 y 206 y contiene, por consiguiente 32 páginas.

Honra las columnas de nuestra Revista el retrato de nuestro amigo estimable el Doctor don Roberto Fonseca Calvo, Presidente de la actual Junta de Educación de la capital. Su fama como médico la pregona la numerosa clientela que acude á su despacho; y pudiendo haber hecho ya un capital envidiable con su profesión, no se lo han permitido sus generosos sentimientos humanitarios, pues repetidísimas veces ofrece sus servicios gratuitos á los pobres y hace muchas obras de caridad que pasan desconocidas, pues sabe practicar la filantropía que no se exhibe ante el público.

Reciba el distinguido Doctor este humilde homenaje de *Páginas Ilustradas*.

El miércoles próximo pasado, en la noche, quedó instalada la «Liga de Football».

Los Clubs que integran dicha Liga quedaron formados para el itinerario de juegos, así:

1ª División

Primeros teams

La Libertad
El Josefino
La Juventud
El Cartaginés

2ª División

Segundos teams

La Libertad
El Josefino
La Juventud
La Grecia
Afonso XIII
Juan Santamaría

La temporada de partidas, durará hasta el último domingo de diciembre y han sido nombrados Jueces:

Por La Libertad, Eduardo Garnier y E. Baltodano; por la Juventud, Aristides Rodríguez y Gonzalo Guzmán; por el Josefino, Alberto Brenes Mora y Oscar Pinto; por La Grecia, Carlos Cortés. Además, 3 jueces neutrales: Jorge Ureña, Mr. White, Mr. Right y Mr. Gillen.

En Alajuela se ha fundado una asociación



ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

PLATERIA--PARIS

Frente al Parque Fernández

y al Banco de Costa Rica

FÁBRICA

de alhajas sólidas y artísticas,
trabajadas á satisfacción
del más refinado gusto.

ELEGANTES MONOGRAMAS

en esmalte

Y TODA CLASE DE GRABADOS

Compra de oro de alhajas destruidas.

fotografía Artística

Este nuevo taller quedará abierto
al público próximamente.

FOTOGRAFÍAS

de verdadero gusto.

MODELOS ORIGINALES

TRABAJOS DE ARTE

Calle de la Estación, frente á la casa
de don Salvador Lara.

f. Robert

LINEA
de VAPORES
de la

UNITED
FRUIT **Co.**

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen cada semana directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 „

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 80-00 „

Para informes, dirigirse á las Oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

IMPORTANTE.—Los pasajeros deben presentarse al Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Móble, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ Nos. 205, 206



Gonzalo Sánchez Bonilla

autor de *Miosotís*
mazurca que insertamos en el presente número

San José, Costa Rica. — América Central. — 12 de julio de 1908

Las ciudades de Costa Rica

San José

XVI

4º—Instrucción pública

Juntas de Educación

Estas prestan mucho provecho á las escuelas.

Aquí tengo que hablar del Dr. Roberto Fonseca Calvo, quien por muchos años ha sido Presidente de la Junta de Educación de esta ciudad, empeñándose por la buena marcha de las escuelas, y haciendo por ellas un sinnúmero de bienes.

Las Juntas de Educación que han funcionado desde 1889 á 1908 son las siguientes:

- 1889.—Propietarios
Isidro Marín Calderón
Buenaventura Corrales
Tranquilino Chacón
- Suplentes
Elias Jiménez
Juan M. Murillo
- 1890.—Propietarios
Isidro Marín Calderón
Nicolás Chavarría Mora
Teodoro Picado
- Suplentes
Buenaventura Corrales
David Castro
- 1891.—Propietarios
Cleto González Viquez
Nicolás Chavarría
Teodoro Picado
- Suplentes
Francisco V. Viquez
David Castro
- 1892.—Propietarios
Salomón Escalante
Nicolás Chavarría
Teodoro Picado
- Suplentes
Francisco V. Viquez
David Castro
- 1893.—Propietarios
Lucas Fernández
Jesús Marcelino Pacheco
Matías Trejos
- 1894.—Propietarios
Jesús Marcelino Pacheco
Buenaventura Corrales
Austregildo Bejarano
- Suplentes
Francisco Sáenz
David Castro
- 1895
La misma
- 1896.—Propietarios
Mauro Fernández
Ricardo Jiménez
Jesús Marcelino Pacheco
- Suplentes
Buenaventura Corrales
Manuel Echeverría



Dr. Roberto Fonseca Calvo

Presidente de la Junta de Educación de San José.

Doctor en Medicina

Graduado en la Universidad Montpellier en 1895,
é incorporado en nuestra Facultad en 1900

1897.—Propietarios	Mauro Fernández Ricardo Jiménez Vidal Quirós
Suplentes	Elias Castro Ureña Manuel Echeverría
1898.—Propietarios	Antonio Zambrana Andrés Venegas Alberto Echandi
Suplentes	Elias Castro Ureña Luis Anderson
1899.—Propietarios	Cleto González Viquez Gerardo Castro Manuel Echeverría
Suplentes	Vidal Quirós Florencio Madriz
1900.—Propietarios	Manuel Aragón Ramón Zelaya Crisanto Fernández
Suplentes	José M. Vargas Luis Castro Ureña
1901.—Propietarios	Mannel Aragón Alejandro Alvarado Quirós Crisanto Fernández
Suplentes	José M. Vargas Mannel Coto Fernández
1902.—Propietarios	Roberto Fonseca Calvo Rafael Calderón Muñoz Alejandro Alvarado Quirós
Suplentes	Luis Castro Ureña Manuel Coto Fernández
1903.—Propietarios	Roberto Fonseca Calvo Rafael Calderón Muñoz Luis Castro Ureña
Suplentes	Justo A. Facio Claudio González Rucavado
1904.—Propietarios	Roberto Fonseca Calvo Elias Castro Ureña Claudio González Rucavado
Suplentes	Anastasio Alfaro Enrique Fernández
1905.—Propietarios	Roberto Fonseca Calvo Anastasio Alfaro Benjamín Escalante
Suplentes	Nicolás Chavarría Mora Leonidas Briceño

1906.—Propietarios	Roberto Fonseca Calvo Leonidas Briceño Ernesto Martín
Suplentes	Alfredo Esquivel José J. Mendoza
1907.—Propietarios	Roberto Fonseca Calvo Ernesto Martín Juan Bautista Fonseca
Suplentes	Baldomero Fernández Alfredo Esquivel
1908.—Propietarios	Roberto Fonseca Calvo Ernesto Martín Juan Bautista Fonseca
Suplentes	Napoleón Sanabria Baldomero Fernández

Muchas Juntas no han concluido el año, pero éstas son las que ha nombrado la Municipalidad para el año que les corresponde.

Personal Docente

Ya la ley determinaba que para ser maestro se necesitaba ser maestro titulado; este artículo ha sido puesto en práctica con el Reglamento orgánico del personal docente que se decretó el 24 de diciembre de 1906.—Además exponía: que para ser maestro se necesitaba ser titulado; dividía á éstos en 5 categorías según sus años de servicio.

Según la memoria de 1908 hay en la República 752 maestros titulados, que distribuidos en categorías resulta:

Maestros ordinarios

I	Categoría	A ...	29	
I	—	B	32	
II	—	A	34	
II	—	B	53	
III	—	A	51	
III	—	B	267	
IV	—	B	96	
V	—	B	96	658

Maestros especiales

I	Categoría	A	3	
II	—	B	91	94

Total 752

Los maestros que concurren á las escuelas primarias de la ciudad, según el nombramiento hecho el 19 de febrero de 1908, es de 170 maestros; que distribuidos por escuelas resulta:

Escuela Anexa al Liceo de Costa Rica.....	7
— — — Colegio de Señoritas.....	9
— Superior de Varones N ^o 1 y complementaria Anexa	12
— Superior de varones N ^o 2.....	12
— Superior de niñas N ^o 1 y complementaria Anexa.....	14
— Superior de niñas N ^o 2	11
— Párvulos N ^o 1.....	12
— — N ^o 2.....	10
— — N ^o 3.....	8
— Párvulas N ^o 1.....	72
— — N ^o 2	9
— — N ^o 3.....	10

Maestros especiales

Dibujo	6	
Canto	8	
Religión	8	
Trabajos Manuales	2	
Costura	17	
Gimnástica	1	
Inglés	1	
Francés	1	44
Total		170

Los maestros por categorías, según el ya citado nombramiento es el siguiente:

Maestros ordinarios

I	Categoría	A	7	
I	—	B	13	
II	—	A	16	
II	—	B	26	
III	—	A	24	
III	—	B	30	
IV	—	B	5	
V	—	B	5	126

Maestros especiales

I	Categoría	A	5	
II	—	B	38	
III	—	C	1	44
Total					170

Los maestros por su sexo se dividen en la forma siguiente:

Maestros ordinarios

Hombres,	25	
Mujeres,	101	126

Maestros especiales

Hombres,	10	
Mujeres,	34	44
Total		170

San José, 14 de junio de 1908.

José M. Fristán

NOTA DEL AUTOR

Por un olvido involuntario, se me pasó por alto hacer constar al pie del retrato del Lic. Encarnado Fernández, que correspondía al artículo N.º XIV que es donde se habla de él.

Del viejo solar

En el palenque

PARA LISÍMACO CHAVARRÍA, FRATERNALMENTE

Sol de España, mujeres, valentía;
acotado terreno, paladines;
jueces de campo, reyes, inalandrines;
lanzas fulgentes como el mismo día.

Hay, además de esto, gallardía
en los corceles de sedosas crines;
hay espadas, y cascos, y clarines;
temores, esperanzas é hidalguía.

Vibra ronco clarín. Al grito fiero
pisa la arena heroico caballero,
mantenedor de glorias y blasones.

Viene de punta en blanco y en su escudo;
con letras de oro, dice un lema rudo:
Su cota está tejida de ilusiones.

Rodolfo de Salazar

De *La Revista de Alicante*, (España).



Del solar indígena

Frente al monolito

PARA RODOLFO DE SALAZAR, HERMANO EN EL ARTE

Sol del Inca, del indio que solía,
al llegar el Dios-Astro á los confines,
resumir en sus ojos los carmines
con que la amplia llanura se teñía.

Alegros de zenzontles en la umbría
y músicas de indígenas flautines;
y vírgenes cobrizas, y festines,
é incienso que ante el ídolo ascendía.

Resuenan atabales. Un flechero
ensaya sus posturas de guerrero
y atruenau la montaña sus canciones.

Preséntase el Cacique, noble y rudo,
y va á quebrarle el Sol, sobre el escudo,
el oro sideral de sus lanzones.

Lisimaco Chavarría

En el salón de baile

Para *Páginas Ilustradas*

A **Monchita Buitrago**

No es un puñado de fragantes flores
lo que en prueba de afecto te dedico;
son unos cuantos versos soñadores,
paisajes, que aunque faltos de colores,
los trazo en el revés de tu abanico.

En el salón, la luz. Olor de fiesta;
tropel de venturosas ilusiones;
y al resbalar por el marfil tu mano,
se quejan, como heridos corazones,
las amarillas sílabas del piano.

El ritmo se desgrana, poco á poco,
como un rumor herido,
y fingen, al pasar, las blandas notas
una completa fuga de gaviotas
que cruzan por el bosque del sonido.

Cada nota, es encanto:
la tecla es lirio, que trocó el perfume
por el sonoro murmurar del viento,
las teclas dicen infinitas cosas;
ellas aman lo ideal, las mariposas
y el haz de luna que las baña en llanto!

En un ángulo tú, triunfante y bella;
sobre tus formas de nevado armiño
tiembla el escote pálido del traje,
que retiene la orilla del encaje
y las ondas de seda del corpiño.

Algún rayo de sol bajó á tu boca,
copa que ostenta cincelada orilla,
llena de miel y vino soberano,
lira de níveas cnerdas es tu mano,
tu faz, aurora que de goce brilla,
sollozos de alma de mujer, el piano.

¡Oh, qué hermoso sería, contemplarte
sobre el marfil del piano reclinada,
ceñida por la sombra inoportuna,
y en medio del silencio, dibujada
por el pincel de un rayo de la luna!

Leonardo Montalván

Por los ejemplos propuestos se ve que la analogía de que aquí se trata puede producir efectos diferentes: ora altera ó introduce meramente uno ó más sonidos (*aurora, haxcina*); ora modifica una ó más partes de un vocablo acomodándolo á la forma y significado de otro (*engatusar, paviola, camapé*, en Andalucía *camapé*); ora, cuando simultáneamente ocurren á la mente dos términos sinónimos, funde en uno solo partes ó elementos de ambos (*deseabñar*). Los mismos ejemplos ponen de manifiesto que aunque la evolución fonética se verifica siempre conforme á leyes que obran con suma regularidad, la analogía turba á veces esa regularidad. Para trazar, pues, la historia de una lengua es de absoluta necesidad descubrir esas leyes fonéticas determinando en qué condiciones precisas un sonido se transforma en otro, y no admitir infracción alguna sino en virtud de influencia analógica comprobable. Sin eso, el etimologizar es andar á tientas y á merced del capricho.

Las breves indicaciones que anteceden, al par que indican el papel de la analogía en la evolución del lenguaje, nos enseñan la cautela con que ha de procederse en su estudio. Es cierto que en voces ó construcciones de uso general, fácil es no engañarse; mas tratándose de voces propias de cierta comarca, sólo á quien conozca muy bien su lenguaje es dable hablar con acierto. Por lo que respecta á América, ofrécese otra dificultad, y es que las voces pueden haberse alterado en época distante, ya antes de la conquista, y ya después, y haber caído en olvido uno de los factores de la alteración: *atayayar* (*atagallar* en Richard), que dicen en Cuba por *atalayar*, es probablemente fusión de este verbo y de *atajar* (22) en su antigua aplicación militar por explorar ó reconocer la tierra; si tal acepción está olvidada en el país, para aprobar la explicación propuesta habrá de admitirse que la voz que de ella resultó es ya de alguna antigüedad. Así que con desconfianza doy listas de los casos principales que me suministra el señor Gagini, varios de ellos conocidos también en otros lugares de América, y algunos aun en España; si por comunicación de un lugar á otro ó por pura coincidencia, es cosa que no me atrevo á decidir.

I. *Ación + arción: arcción; arrellanarse + rellenar: arrellenarse; atajar + atular ó empujar: atujar; birlocho + coche: cábala + fábula; cábala; cardamo + cardamón; cardamo; cascarrabias + rascar: rascarrabias; Clotilde + Cleopatra, Cleofé; Cleotilde; coligar + coalición: coaligar; chiquilin + chacho: chacaltin (con asimilación progresiva de la a y la i); entrar + dentro: entrar; entrapajar + tapujar: entrapajar, guanábana + guayaba: guanaba; hondonada + andanada hondonada: lelo + pelete: lele; pegote + costra: pegestre; rabiatar + arrear ó reatar: arrebiatar; sacudón + sacudida: sacudión; sozarrón + vocería, vocerar: zurrar + zurriago: zurria.*

II. *Cascar + cáscara: cascarsear (zurrar, como pelar); desgañitarse + gañote: desgañolarse; destornillarse + tornillo: destornillarse; engatusar + guatusa: enguatusar; espeluzar + peluca: espelucar; escorventar (ahuyentar, en gallego) + torrente: estorventar; manejar + manija: manijar; picotazo + piquete: piquetazo; repantigarse + plantarse: replantigarse.*

III. *Aguachirle + aguachar: agua chacha; atiborrar + embadunar: atiburnar, atorarse + atravesarse: atorosarse (atragantarse); atujar (azuzar) + afular (portugués): atular; averiarse + aguararse; veraguararse (apulgararse); campista (campesino) + veterano: campirano (23); carango (portugués) + cáncano: carángano (piójo); cascar + tunda: cascundear; cattera + zumba (24): calizumba (acaso con la i de cáfila); cazar + uña: cazuñar (hurtar); concha + roncha: corroncha; chacolotear + zangolotear: changolotear; china ó chichón + bola: chibola; desbarrancar + derrumbar: desbarrumbar; descuajar + jeringar: descuajeringar; desmandarse + desrancharse: desmancharse; decirs + diceu: dicevs; migaja + burasca: mirrusca (también mirruña), como si se dijera el negro de la uña; aunque no atino á explicar la rr): revolución + revuelta: revoluta; tostón, tostada + pastel: tostel.*

A veces, más bien que una palabra sola, ejerce la acción alteradora un grupo de palabras que tienen un mismo final ó comienzo; en lo cual hay cierta semejanza con la analogía morfológica: *Calisto* pasa á *Calistro* por causa de *ministro, registro; jaramba!* á *jarambas!* por *¡cáscaras! ¡caracoles!*; *cutaras* á *cutarras*; por *chamarra, zamarra*,

(22) El cambio de *j* ó *h* aspirada en *g* no es desconocido en Cuba: *hollejo: gollejo, arraikan* (así en Nebrija, Alcalá, Gabriel Alonso de Herrera, etc., conforme al origen árabe): *arraigán*.

(23) En Méjico se usan *campista* y *campirano*, conservando éste reliquias de la conterminación de significado: «nombre entendido en las faenas del campo, y el diestro en la equitación y en los ejercicios de lazar, colear y jinetear animales»; en Costa Rica vale rústico, tosco, patán, palurdo. *Campista* se usa también en Honduras.

(24) *Zumba* significa en Colombia zarra, y acaso ha venido á tomarse por cáfila á semejanza de *zurria*, que allí tiene esa acepción.

guitarra; fósforo à fósforo por áspero, úspera, próspero; gentío à genterío por pobreza, píojerío, etc.; inmundicia à inmundicie por molicia, superficie; ambages à embages por embrollos, embustes; ampollar à empollar por encorar, encancerar, encallecer; descerrajar à desarrajar por acomodador, desarremar; desatancar; trampantojo à traspantojo por trasparente, trasposo, trasponer.

La fusión de elementos de diferente procedenci recibe comúnmente el nombre de *contaminación*, tomada esta palabra en el sentido que da Terencio al verbo latino correspondiente cuando lo empieza para significar que ha formado una comedia con los argumentos de dos ajenas. Acaso más frecuente que en los vocablos, esto en las construcciones, dando origen à frases idiomáticas que desafían todas las sutilezas del análisis lógico; dígolo el uso impersonal de *haber* que resulta de la mezcla de expresiones como «Aquel pueblo hubo (tuvo) grandes guerras» + «En aquel pueblo fueron grandes guerras», muy usadas ambas en castellano antiguo. El que escribe, rara vez deja pasar vocablos que momentáneamente forma por contaminación; y al contrario, aun en los autores más excelentes, en Platón y Jenofonte como en Virgilio y Horacio, en Goethe y Lessing, se encuentran mezclas de construcciones, conforme lo hacen ver los filólogos que han dilucidado este punto, y como puede comprobarse con los mejores de los nuestros. Desde el prólogo mismo del Quijote empieza Clemencín à censurar frases que no tienen otra explicación, por ejemplo: «Latines que os cuesten poco trabajo el buscarlos»—«Latinos que os cueste poco trabajo el buscarlos» + «Latines que os cuesten poco trabajo de buscarlos». Hojeando algunos libros españoles modernos, encuentro: «La matrícula de nobles se hacía por partes; aparte + por separado»: «Aun estoy para mí en que más digno asunto era éste de la epopeya que la guerra de Troya»; *largo para mí que + estoy que ue*; «Con todo de estar en sus floridos años: à pesar de estar + con todo, estaba». «Le ví en tanto comía»: *en tanto que + cuando ó mientras*. Locuciones como estas últimas pueden fácilmente generalizarse; mas antes que tal cosa suceda, producen desagradable efecto à cualquiera que esté acostumbrado à pesar y analizar los elementos del discurso. Añadiré otros casos que tomo del señor Gagini; aunque algunos son conocidos fuera de Costa Rica, no cuentan todavía con el apoyo del uso general, y juntos todos dan particular luz à esta importante materia.

Arroz con leche + sopa de leche; + arroz de leche; con motivo de su enfermedad + en atención à su enfermedad; con motivo à su enfermedad; darse prisa + andar pronto; darse pronto; en chiquillas + de pies, de cabeza; de chiquillas (cuchillas) (25); de balde + en balde; de un balde; expreso + de intento, de propósito; de ex profeso; cortar à raíz + arrancar de raíz; cortar de à raíz; gratis + de balde; de gratis; en punto de filosofía + en cuanto à filosofía; en punto à filosofía; haber menester + haber de salir, etc.; haber de menester; hace tiempo + hace días, años; hace tiempos; hasta las cuatro no llegó + à las cuatro llegó; hasta las cuatro llegó; mal haya fulano + maldito sea fulano; mal haya sea fulano; meterse monja + meterse à poeta; meterse à monja; no obstante estar ausente + à pesar de, sin embargo de estar ausente; no obstante de estar ausente; pegar con alguno + quejarse de alguno; pegar de alguno; por cuanto él lo manda + porque, mediante que él lo manda; por cuanto que él lo manda; quiénes vinieron + qué ó cuáles otras personas vinieron; quiénes; otras personas vinieron; según dicen + à lo que dicen; à según dicen; vea si viene + vaya à ver si viene; vea à ver si viene.

Para terminar esta ya enojosa reseña de la evolución del castellano en Costa Rica, sería bueno averiguar si en la pronunciación ó en la sintaxis han ejercido alguna influencia los dialectos autóctonos; mi ignorancia en este punto no me permite ni tocar la materia; el señor Gagini, que los conoce de raíz, podrá decirnoslo. En cuanto à voces americanas, las hay en esta república de muy diversas procedencias, llevados como, à otros países, por los españoles mismos; pero las más abundantes, según lo advierte el señor Gagini, son por de contado las mejicanas. Sin duda que también muchas de ellas provienen de las relaciones íntimas ó frecuentes de toda la América Central con Méjico; no obstante, habiéndose hablado la lengua nahuatlé en algunas regiones de aquélla, muy natural es que varias se hayan tomado ahí mismo directamente. Por ejemplo, en Méjico dicen *caete* y en Guatemala, Honduras y Costa Rica *caite*; ambos corresponden al nahuatlé *caatlí* (cierta especie de sandalias) y la desconformidad puede explicarse por diferencia dialéctica en la voz indígena ó por adaptación independiente en cada región. Como quiera que sea, juzgo que la influencia mejicana va atenuándose con la distancia: la voz *trajalmejo*, que en Méjico se vuelve *tlapalmeja* (mequetrefe), es en Costa Rica *trapalmejas* (inútil, para poco); allí acomodación fonética, porque la lengua del país carece de *r* y de *f*; aquí acomodación analógica, posible en cualquier tierra de lengua castellana. En Méjico conyugando el hecho de no tener *s* el nahuatlé, se ha conservado en voces así indígenas como castellanas la pronunciación del inglés *sh* ó francés *ch*, que en castellano antiguo se representaba con la *x*; en Guatemala su-

(15) De *cuchillas* se habla ya en Molina, s. v. *soloca*.

cede lo mismo en palabras indígenas, mas en Costa Rica no se conoce ya tal articulación (26).

III

La lengua literaria

La obra del señor Gagini, á más del interés que ofrece para la filología romance en general, se encamina á facilitar á los costarricenses el conocimiento cabal del castellano, señalándoles los defectos en que incurrir doctos é ignorantes; no serán, pues, fuera del caso algunas observaciones sobre la relación en que se hallan la lengua literaria y el habla corriente y sobre los criterios que para estimarlas pueden emplearse.

* * *

El concepto de lengua, como tantos otros que nos parecen concretos, tiene en realidad mucho de abstracto. Los signos de que cada hombre se vale para expresar sus pensamientos, son más ó menos numerosos según la educación que ha recibido, la profesión y otras circunstancias de su vida física, intelectual y moral, y en ocasiones tan peculiares del gremio ó agrupación á que pertenece, que para un extraño pueden muchos de ellos ser ininteligibles. Pero sean pocos ó muchos, de uso general ó limitado los que cada cual emplea, el acervo constituye una lengua si todos se acomodan á cierto sistema de pronunciación, de formas ó combinaciones. Recorra cualquiera algunas páginas del diccionario de su lengua nativa, y advertirá que es incomparablemente mayor la cantidad de palabras que no conoce ó de que jamás se vale que el de las que diariamente usa, con lo cual se convencerá de que ese enorme caudal no es posesión de ningún individuo solo, sino que se ha recogido acá y allá de muchísimos diferentes en época, comarca y profesión. El censor más acerbo (injusto á cada paso) que ha tenido el Diccionario de la Academia Española, saca de sola la letra *A* «seis cientos y pico de palabras» que califica de inútiles y desconocidas casi por entero, tal que pudieran parecer desencajadas de un vocabulario chino ó recogidas por algún misionero en la isla más salvaje de Polinesia. Yo, por mi parte, sé decir que de ellas he oído unas cuantas, y no dudo que á otros sucederá lo mismo con otras; y cada uno, á la medida de su cultura literaria, irá notando: tales han sido usadas por Cervantes, tales por Mariana, tales por Quevedo; tales se hallan en la *Celestina*, cuales en el Arcipreste de Hita; y al fin y al cabo todas (si no es alguna rarísima excepción) habrán de quedar en el Diccionario, ya como monumentos del pasado cuya interpretación es indispensable ó cuya forma pertenece á la historia del idioma. Por el contrario, de la lista que el mismo crítico en seguida contrapone de voces que dice faltan, poquísimas he oído ó visto escritas, y algunas tales que á no verlas tan recomendadas, las tomaría por disparates ó extravagancias, como él hace con las de la Academia; prueba de la libertad de espíritu con que ha de entrarse en estas investigaciones. El vocabulario de una lengua se halla, pues, fragmentariamente en los individuos, ó mejor dicho en las familias y agrupaciones especiales; pero á medida que éstas se comunican y se cruzan, se nivela y uniforma el lenguaje, pegándose y trasladándose de aquí para allá las peculiaridades, bien para quedar revueltas y persistir juntas, ó bien para ahogar las unas á las otras y suplantarlas. Con todo, semejante compenetración no es absoluta, y obra con más eficacia en cuanto al entenderse recíprocamente los individuos, que no en la aceptación completa, para uso propio, de lo que al extraño oímos: así, en el habla íntima y familiar guardamos con bastante fidelidad el vocabulario y las frases que con el nacimiento y la educación nos fueron impuestos, hasta el punto de que, así como conocemos por el metal de voz á las personas con quienes tratamos, también podríamos distinguirlos por sus expresiones favoritas. Y todavía en los autores verdaderamente originales aparece en ocasiones una personalidad sorprendente. Después de leer unas páginas de Cervantes, es preciso recogerse y hacer un esfuerzo para penetrar bien los escritos de Santa Teresa; y el día que se publiquen trabajos estrictamente científicos sobre la frase y estilo de nuestros escritores eminentes, saltarán á los ojos las diferencias que los separan. Por manera que si el diccionario es la conge-

(26) Molina, apartándose de Nebrija, sigue en el vocabulario con toda consecuencia la práctica de los que en España pronunciaban en el siglo XVI *x* (*sh* inglesa, *ch* francesa) antes de *c* y (*maxcar*, *mozquillo*), y si hemos de creer á Ramos Duarte, todavía en Méjico se oye: *maxcar*. Batres Jáuregui advierte que en Guatemala se pronuncian con *ch* francesa *cacaxtle*: *cholo*, *chuco*, *pachté* *Tapesco* y *chute* (de origen quiché, según Barberena). Véase la gradación: nahuatl *cacaxtli*; en Méjico *cacaxtle*, en Guatemala *cacaxte*, en Honduras y Costa Rica *cacaxte*; nahuatl *pachtli*; Méj. *pacxte*, Guat. *pacxte*, Hond. y Costa Rica *pacxte*; nahuatl *tlapalcac*; Guat. *tapaxo*, Salv. Hond., Nicar. Costa Rica *tapasco*; nahuatl *chococ* (agrio); Méj. *chocque* (leche cortada, nata agria); *xocoteta*, guayaba verde, de *xocotell*, fruta muy verde y por sazón; Guat. *xoco* (fermentado); Salv. *chuca* (corrupto, bedondo), Nicar. *choco* (agrio), Hond. *jacu* (id.). Costa Rica *jacu* (id.). Este último es interesante, porque ofrece la transformación de la *x* en *j*, que se verificó en España á fines del siglo XVI y principios del XVII; de modo que hubo de ser común entre los que por ese tiempo hablaban castellano en aquellas regiones

rie de los vocabularios, las gramáticas usuales son como el término medio en que concuerden los diversos individuos.

Además, lo que arriba queda expuesto sobre la evolución de la lingüística explica una verdad siempre conocida, y es que el lenguaje está en constante movimiento y que un idioma no es idéntico ni en el tiempo ni en el espacio: basta abrir un libro, de ahora dos ó tres siglos, para persuadirse de que entonces no se hablaba como hoy y trasladarnos á unas cuantas leguas del lugar donde nacimos para notar diferencias de pronunciación, vocablos nuevos y frases extrañas. Y no es esto solo; cuando las clases sociales están separadas considerablemente por su grado de cultura, las unas se expresan de diferente modo que las otras, como lo sentimos pasando de tratar con gente vulgar á departir con personas bien educadas; y éstas mismas no usan un mismo lenguaje en la conversación íntima, en el comercio con los extraños ó al escribir seriamente en prosa ó verso.

Cuando las fracciones de un dominio lingüístico están en comunicación frecuente, concérvase sin dificultad la unidad del idioma; en no siendo así, diferencias pequeñas en su origen pueden crecer indefinidamente y perjudicar al cabo para entenderse mutuamente. El castellano ha ido diferenciándose en España y en América desde los primeros tiempos de la conquista, tanto en razón del fondo que en una y otra quedó, por las innovaciones y olvidos que en ambas han sobrevenido independientemente. De igual manera, la incomunicación en que viven los estados americanos impedirá que se extienda, y hagan comunes á todas las peculiaridades que de por sí ya tienen ó que en lo venidero tuvieren.

La separación de otro orden que existe entre las clases sociales explica por qué el vulgo conserva tenazmente voces y frases añejas; con pocas ideas, y ésas poco expuestas á modificarse, vive el pueblo, sobre todo en los campos, entregado á sí mismo, y gracias á la estabilidad relativa de nuestras sociedades está libre de las grandes alteraciones que las guerras, la esclavitud y las emigraciones traen consigo en la vida salvaje. En fuerza de tal aislamiento el pueblo ha conservado en América mucho de Cortés y Pizarro. Ocioso es añadir que, además de ese tinte arcaico, son también carácter especial del habla vulgar la tosquedad ó grosería de las expresiones, lo bronco de la voz y la facilidad con que deforma, cediendo á la acción analógica, cualquiera vocablo poco usual.

El hogar de las familias cultas puede decirse que es el santuario del idioma; el que ahí se habla es el que caracteriza la nacionalidad intelectual, atesorando los recuerdos y los afectos, enlazando las generaciones é igualando en un elemento común al sabio con el que no lo es; ahí la mujer, con su espíritu conservador, templea el neologismo callejero, y con aquella delicadeza y elegancia que le son propias, pone valias á las extravagancias de la pedantería como á las vulgaridades de la rusticidad, y aun suaviza en cierto modo las asperezas ó los esplendores de la facundia varonil; ahí está la mina de que, mediante sabiduría y artístico esmero, forman sus obras el prosador y el poeta. No sin fundamento miraba Cicerón como escuela de buen decir el trato de las matronas ilustres de Roma; y no sin razón el autor de *I Promessi Sposi* se ayudó de una dama florentina en la delicada empresa de lavar en las aguas del Arno su obra inmortal.

Pero la lengua literaria no vive sólo del presente; la admiración ó el placer con que siguen leyéndose las obras excelentes de épocas anteriores, arraiga en la memoria modos de expresión que el habla común tiene olvidados; y el amor con que se estudian ó imitan esos modelos llega á formar, en alguna manera, un dialecto aparte. Y digo en alguna manera porque el lenguaje literario y el común están en dependencia necesaria; si por una parte el primero ejerce para con el segundo oficios de nivelador y moderador presentando un tipo uniforme á las distintas comarcas y mirando el impulso con que, dejada á sí misma, corre toda lengua á la disociación dialéctica, el segundo, á su vez, ha de obrar como el elemento natural que sirve de freno en toda creación artística manteniéndola en el campo de la unidad y la proporción, y despierta la simpatía que, como ambiente atractivo acompaña siempre á la belleza.

Semejante concepto de las relaciones que existen entre las capas del lenguaje no puede ser absolutamente exacto sino tratándose de un idioma que domina uniformemente en territorio reducida. Si un dialecto especial, ya sea por influencia política ó por influencia literaria de la comarca en que se habla, va sea por una y otra de consuno, se extiende en una región donde viven otros dialectos, y viene á ser medio de comunicación entre la generalidad, base de la lengua literaria y norma del habla culta, es menos fácil acomodarse á esa norma; sin embargo, como á cada paso se la tiene á la vista, impónese la necesidad de hacerlo, so pena de pasar para con los extraños por rústico ó poco cortésano. Así sucede en Italia, Francia, Inglaterra, Alemania. Cuando una lengua común señorea sin grande variedad un vasto territorio, es norma natural la del centro literario ó político á que todos vuelven los ojos; como falte á se debilita su predominio, relájase la unidad, formáanse otros centros de cultura y queda franca la puerta para las divergencias. Extinguida la libertad en Grecia, fueron émulas de Ate-

nas, Alejandría, Pérgamo y otras ciudades de menor cuenta; igualadas en derechos políticos á Roma las provincias del imperio, puede decirse que también alcanzaron independencia literaria, á lo menos de hecho é inconscientemente, como que ha sido posible asignar patria á varios escritores de origen antes desconocido, en virtud del escrupuloso examen que en nuestro tiempo se ha hecho de su estilo y lenguaje.

El caso del castellano se asemeja singularmente al del latín. Ambos fueron llevados á otras tierras mediante la conquista y el establecimiento de colonias, á que se siguió el cruzamiento de la raza conquistadora con las razas indígenas; ambos fueron conservados con bastante pureza así por los colonos como por sus descendientes, y los territorios ocupados por éstos obedecieron hasta cierta época á la influencia directa de la metrópoli, recibiendo de ella toda la vida intelectual y política; separado después, han quedado en posesión del caudal que les tocó en herencia, para beneficiarlo por cuenta propia. No obstante que la comunicación de Roma con las provincias era más fácil, no tardaron en introducirse matices en la latinidad, y también desde un principio sobrevinieron en la lengua castellana, sin que pueda decirse que se ha atajado la separación con el estudio creciente del idioma en América. Antes bien semejante aplicación, dirigida con diversa intensidad y en diferente sentido en éste y en el otro lado del océano, puede ser fuente de mayores variaciones, por el hecho de inclinarse unos más que otros á la forma escrita y tradicional. No falta quizá razón al que ha supuesto que la conservación más puntual de ciertas desinencias en Galla y en España se debió á la circunstancia de que en estas regiones se aprendía el latín gramaticalmente mientras que en Italia, acaso por considerarse *amos de la lengua* juzgaban que para saberla les bastaba el haberla mamado con la leche. Hase afirmado que algunas peculiaridades de la pronunciación del inglés en los Estados Unidos provienen de la mayor difusión de la lectura, con cuyo hábito cobra realce la parte formal, á la par que inerva la variedad de la entonación. Ya sabemos que hoy mismo á los españoles les parecen los americanos *redichos* é inclinados á evitar expresiones familiares.

Si Madrid, por ejemplo, como capital de la nación española, y París, como capital de la francesa, atraen á sí las miradas de los naturales de estos países, no ya por la supremacía literaria solamente, sino como centros políticos y administrativos, natural es que su lenguaje sea dechado que todos procuran imitar. Lo mismo, en su especie, sucede con todas las capitales, y con más razón en los estados de la América española que no tienen cerca otros centros que neutralicen su autoridad. En otro tiempo, por el hecho de ser españoles en su mayor parte los empujados superiores, conservábase fácilmente la influencia lingüística de la metrópoli entre las clases más cultas; ahora no sucede así, porque ni los españoles que van á América tienen ese prestigio, ni los americanos que visitan á España son tan numerosos que, si lo pretendiesen, pudieran obrar sobre toda su nación. Entre las capitales americanas las hay que desde los primeros tiempos de las colonias alcanzaron grande importancia social y literaria por su riqueza y por las universidades y colegios, donde se formaron sujetos distinguidos en ciencias y letras; y hoy en todas, aun las que fueron menos afortunadas desde un principio, se cultivan unas y otras con feliz emulación. En todas, por consiguiente, existe una sociedad culta á cuyo modo de hablar tratan de conformarse las personas más importantes de cada país: influencia predominante que particulariza el vocabulario la fraseología y aun la pronunciación. Si los españoles conservaran intacta la lengua castellana cual la hablaron Fr. Luis de León ó Cervantes tendrían algún viso de razón al pensar que en América las alteraciones provienen de rusticidad ó mala educación: la evolución del lenguaje es natural y forzosa, y la extrañeza que causan á los españoles las peculiaridades de los americanos, es tan poca razonable como la que sintiera un americano por las novedades que cada día se admiten en Castilla.

Españoles como americanos tienen conciencia de que su habla no es idéntica, y para introducir la uniformidad se proponen remedios más ó menos oportunos. Común en el Nuevo Mundo es la queja de que la Academia Española o da cabida en su diccionario á mayor número de voces americanas, lo que es manera de reivindicar el derecho que juzgan tener á que su lenguaje sea considerado tan legítimo como la madre patria. No obstante, habrá de convenirse en que con esto no se lograría sino autorizar las diferencias ya existentes, y estimular para otras. En efecto, muchos escrupulizan hoy en América valerse en lo escrito de voces y acepciones que no encuentran en lo que llaman repertorio oficial del idioma: el día que consten en él como de uso libre los americanismos, los emplearán sin empacho; pero es seguro que los españoles se harán lo mismo: así, la unidad sólo existirá en el Diccionario, será ilusoria, y la separación real del vocabulario será cada vez más honda entre los que creen hablar una misma lengua.

Al mismo tiempo que apenas hay quien piense en uniformar accidentes importantes de la pronunciación, no faltan en todos los estados americanos quienes pretenden ajustar hasta la conversación familiar al atildamiento académico, entendiéndose

con esta expresión la rigurosa observancia de las reglas gramaticales y la obediencia ciega al diccionario. Muy bueno sería todo esto si los españoles hicieran otro tanto á fin de alcanzar la ideal fijación del idioma, en vez de imaginarse que del otro lado de los mares han de estar todos alerta para adoptar luego cualquiera innovación que ellos hagan en la lengua tradicional. No se repetirá lo bastante que la gramática y el diccionario de la lengua viva varían constantemente hasta el punto de que hechos los dos conforme el método históricos, vienen á presentar la sucesión de las gramáticas y diccionarios que han regido unos en pos de otros. Lo que ayer y allí era aceptable, mañana y en otro lugar se olvida ó desaprueba. Coligese de ahí que obras de esta naturaleza son inevitablemente incompletas, y lo que falta en ellas no siempre falta por efecto de condenación intencional, sino por inadvertencia. Las ediciones sucesivas muestran en las adiciones y correcciones, que algo se había olvidado antes, y por consiguiente su autoridad no siempre es inapelable. En realidad de verdad las palabras están en el diccionario de una lengua porque pertenecen á ella, cosa harto diferente de decir que pertenecen á la lengua porque están en el diccionario; así es que á cada paso vemos criticados en nombre de éste vocablos de todo punto propios y castizos, ni más ni menos que en nombre de la gramática locuciones perfectamente correctas. Añádese á esto que los preceptistas se arrogan el derecho de condenar lo que no les place, ya por capricho lugareño ó de otra especie, ó ya fundándose en razones que no lo son: dicho se está que en tal caso su voto nada vale. En varios de los trabajos que sobre el castellano de América se han publicado, nótese que no conceden á las gramáticas y diccionarios otra autoridad que la científica, y defienden como legítimos términos y expresiones que resultan autorizados por el uso antiguo ó moderno de escritores españoles ó por razones plausibles de analogía. La Academia misma acepta mucho de lo así defendido y justamente comprobado, por más que en Castilla esté olvidado ó desconocido, y lo consigna en su diccionario sin calificación alguna desfavorable, con lo que se muestra más liberal y razonable que algunos peninsulares.

En conclusión: la mayor parte de lo que actualmente se escribe en castellano está destinado á un público circunscrito por las fronteras de cada país y redactado con un fondo léxico limitado y no del todo idéntico, que dista infinito de abarcar la lengua entera, en el concepto latísimo que arriba calificué de abstracción. Como base de ese lenguaje escrito existe siempre el corriente y familiar, en que las diferencias locales son todavía mayores. Conforme va ahondándose la separación entre las dos formas del lenguaje y determinándose en cada punto la dualidad, particularmente donde la divergencia principal consiste en la alteración de la gramática (v. gr. en el uso de los pronombres y en las conjugaciones), surgen graves dificultades; y en los países americanos, no menos que en Italia la *questione della lingua*, el problema del idioma nacional ha dado ya margen á discusiones en que se han ejercitado muchas plumas, pero que, por el momento, no conducen á ningún resultado práctico. El ideal de la lengua literaria castellana no ha desaparecido, y todos con mayor ó menor esfuerzo tratan de acomodarse á él, lográndolo raras veces; y nadie, aun entre los mismos que proclaman la necesidad de una lengua nacional, aprobaría al que se valiese sin restricción alguna de la que se usa comúnmente en la casa y en la calle. Nos hallamos en un período de transición (ó por lo menos nos acercamos mucho á él), en que ni podemos darnos por libres de la tradición ni sujetarnos completamente á sus leyes. Las correcciones que se proponen no son oídas de ordinario sino por algunos literatos, y el empeño de escribir el castellano como lengua muerta, imitando ciegamente á los españoles, antiguos ó modernos, y desenterrando del diccionario curiosidades insólitas, si admira á unos pocos no muy versados en achaques de estilo, rara vez gana todos los sufragios. Por supuesto que la influencia de los preceptistas es muy limitada en lo casero y familiar. La solución sólo el tiempo la puede dar, sin que sea hacedero formularla desde ahora con precisión; pero esto no quiere decir que los que vivimos podamos desentendernos de la corrección del lenguaje y de la labor artística del estilo. En mi concepto, el caudal que en cada parte subsiste es suficientemente rico para que lo beneficiemos con provecho, sin violar la gramática común á todos ni causar extrañeza mayor con vocablos no oídos; y cuando sea preciso presentar el habla local, nada se oponerá á que lo hagamos como en todas las literaturas se hace. Probable es que, aun con este temperamento, quede todavía algo que choque fuera de cada país; mas persuádamonos de que, fuera de la corrección gramatical, la obra literaria debe tener algún valor intrínseco y que ese valor paliará los deslices, aparentes en el mayor número de casos, pues raros son los disparates de esta especie que lo sean *per se*, sino en virtud del uso y la opinión locales. Una frustrería poco vale, aunque salga muy atildada y correcta; y al contrario, ¿qué importancia tienen en el Quijote los que parecen descuido de lenguaje á gramáticos de dos ó tres siglos después? ¿en qué se menoscaba el valor de las novelas de W. Scott, porque á los ingleses les parezca que el autor, como escocés, no fué siempre puntual en el uso de los auxiliares del futuro? Cuando produzcamos obras de subidos quilates, no será gran pecado el que en los demás países algo cause novedad.

Con todo esto, el castellano de Castilla no puede menos de formar parte integrante de nuestra educación literaria, y el estudio, *cum grano salis*, de sus escritores eminentes, antiguos y modernos, ha de ayudarnos á cultivar nuestro peculio, aunando la precisión con la elegancia, la claridad con la armonía.

En este concepto será utilísima la obra del señor Gagini, que, á más de su alto valor como trabajo filológico, tiene el de acompañar la sana crítica con los buenos ejemplos.

J. P. Cuervo

Paris, abril de 1904

CONSULADO DE ESPAÑA

EN

COSTA RICA

San José, C. R., 1º de julio de 1908.

Muy señor mío:

El Señor Ministro Plenipotenciario de España en Centro América, con fecha 30 de mayo último me comunica que al recibirse en el Ministerio de la Gobernación, Madrid, la cantidad de 857,90 pesetas enviadas por la revista *Páginas Ilustradas*, de San José de Costa Rica, encarga aquel Departamento se den las gracias á Don Próspero Calderón, Director de dicho periódico, así como á todos los donantes.

Lo que tengo el honor de trasladar á V. con la mayor satisfacción.

Dios guarde á V. muchos años.

Luis Torres Acvedo

Señor don Próspero Calderón
Director de Páginas Ilustradas.

P.

★

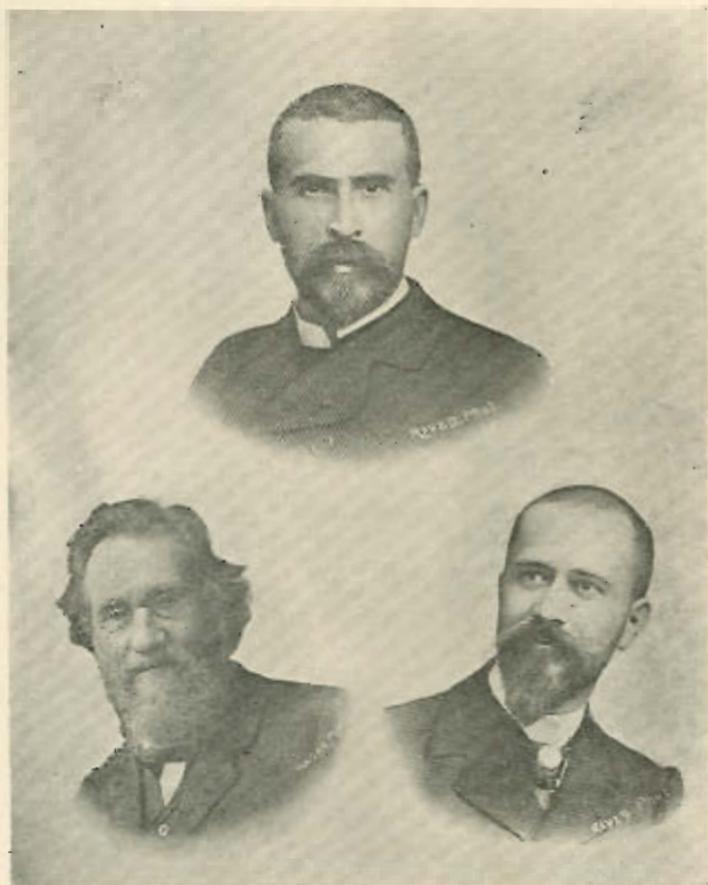
★

★

Del Instituto Pasteur

Cada día que pasa, se viene á evidenciar prácticamente, aquella célebre profecía de Renán, cuando al hablar de Pasteur, ilustre sabio, dijo de su labor: "su luminosa estela será como un reguero de luz en la gran noche de lo infinitamente pequeño", y si ésta fué la divisa del maestro, sus discípulos no descansan, ni un momento, para seguir iluminando al mundo entero con nuevos descubrimientos.

El doctor Roux, del Instituto Pasteur, se ha vuelto célebre, des-



Los profesores Roux, Calmette y Metchnikoff

pués de su comunicación al Congreso de Higiene de Budapesth. con su brillante descubrimiento de la vacunación contra la difteria. El doctor

Roux es modesto, como un verdadero sabio que es, pero su descubrimiento es conocidísimo, pues las víctimas que producía tan terrible flajelo cegando en plena juventud á miles de existencias, en Francia solamente, perecían más de treinta y cinco mil niños por año, y del 90 y 50 o/o de mortalidad, bajó como por encanto al 2 o/o y lo más al 5 o/o con la vacuna anti-diftérica del doctor Roux.

Es también en este bienechor Instituto Pasteur, donde sabios eminentes como Calmette y Metchnikoff, pasan noches y días enteros delante de sus microscopios y sus estufas, trabajando por descubrir para bien de la humanidad, y sin egoísmos bajos ó mezquinos, pues sus descubrimientos son envidiados por todo el mundo. Entre estos descubrimientos los más notables son: el suero anti-diftérico, el suero contra el carbón, la rabia, la fiebre tifoidea, el anti-venenoso ó contra la mordedura de las víboras, el anti-pestoso, etc., y últimamente el suero de la optalmo-reacción, para diagnosticar la tuberculosis.

De ese mismo Instituto ha venido la teoría del sabio Metchnikoff sobre la *fagocitosis*, ó sea de los medios de que se vale nuestro organismo para luchar contra el microbio, y muchos triunfos más que cada día se ganan palmo á palmo en el campo de la ciencia, arrancando sus secretos á la naturaleza.

Dr. F. S. F.

A un ciego

Para Páginas Ilustradas

Suena lúgubremente la contera
de tu bastón golpeando en el camino,
y el compás melancólico y divino
de tu vieja guitarra compañera

duerme: tu voz quejosa y lastimera
no canta ya sus coplas, peregrino
que á plena luz de sol lleva el destino
desorientado entre la sombra austera.

Desde la negra playa, en tu destierro
tu mano temblorosa busca el perro
amigo que te guía sin reproche,

y mirando sin ver, el labio sellas
cual si miraras florecer de estrellas
los incógnitos cielos de tu noche.

Luis Tablanca

MIOGOTIS

G. SANCHEZ BONILLA

INTRODUCCION

Musical notation for the introduction, featuring a treble and bass staff. The tempo is marked *Lento* and the dynamics range from *mp* to *pp*. The piece is in 3/4 time and D major. The melody in the treble staff begins with a quarter note G4, followed by eighth notes A4-B4, and a quarter note C5. The bass staff provides a simple harmonic accompaniment with chords and single notes.

Lento mp cresc *pp*

S. MAZURKA

Musical notation for the first system of the Mazurka, featuring a treble and bass staff. The tempo is marked *pp con animo* and the dynamics range from *pp* to *p*. The piece is in 3/4 time and D major. The melody in the treble staff begins with a quarter note G4, followed by eighth notes A4-B4, and a quarter note C5. The bass staff provides a simple harmonic accompaniment with chords and single notes.

pp con animo cresc p

Musical notation for the second system of the Mazurka, featuring a treble and bass staff. The tempo is marked *cresc* and the dynamics range from *cresc* to *p*. The piece is in 3/4 time and D major. The melody in the treble staff continues with eighth notes and quarter notes. The bass staff provides a simple harmonic accompaniment with chords and single notes.

cresc p

Musical notation for the third system of the Mazurka, featuring a treble and bass staff. The tempo is marked *p* and the dynamics range from *p* to *mf*. The piece is in 3/4 time and D major. The melody in the treble staff continues with eighth notes and quarter notes. The bass staff provides a simple harmonic accompaniment with chords and single notes.

p mf

Musical notation for the fourth system of the Mazurka, featuring a treble and bass staff. The tempo is marked *mf cresc* and the dynamics range from *mf* to *cresc*. The piece is in 3/4 time and D major. The melody in the treble staff includes first and second endings. The bass staff provides a simple harmonic accompaniment with chords and single notes.

1. 2. mf cresc

Musical notation for the fifth system of the Mazurka, featuring a treble and bass staff. The tempo is marked *cresc* and the dynamics range from *cresc* to *mf*. The piece is in 3/4 time and D major. The melody in the treble staff continues with eighth notes and quarter notes. The bass staff provides a simple harmonic accompaniment with chords and single notes.

cresc mf

Musical score system 1, featuring piano and bass staves with dynamic markings *ff* and *p*.

Musical score system 2, featuring piano and bass staves with first and second endings. Includes the instruction *D. Cal. 8*.

Musical score system 3, featuring piano and bass staves with first and second endings. Includes the instruction *TRIO* and dynamic markings *Expres. p. cresc.*. Above the piano staff, the tempo markings *rall* and *a tempo* are indicated.

Musical score system 4, featuring piano and bass staves with dynamic markings *f*.

Musical score system 5, featuring piano and bass staves with dynamic markings *P*, *cresc*, *f*, *p*, and *mf*. Above the piano staff, the tempo markings *rall* and *a tempo* are indicated.

Musical score system 6, featuring piano and bass staves with first and second endings. Includes the instruction *FIN* and dynamic markings *ff* and *p*.

Musical score system 7, featuring piano and bass staves with first and second endings. Includes the instruction *Val Trio* and dynamic markings *ff*.



En el número del *Correo Español* de México, correspondiente al día 9 del actual, aparece publicado un interesante trabajo, acerca del cual creemos que bien puede llamarse la atención; especialmente tratándose del elemento español que tan crecido como valioso existe en nuestra República, ya que es á él, en primer término, á quien afecta más directamente el trabajo aludido sin que esto quiera significar que no sea de resultados aprovechables para la generalidad, caso de llevarse á puro y debido efecto la idea levantada y patriótica en que se inspira el autor del referido trabajo.

Hace pocos días al tratar en estas columnas del estado floreciente y halagüeño en que gracias al esfuerzo de sus hijos se encuentra España, en relación con algo que sobre ese punto dijera *El Correo Español* hacíamos ver, valiéndonos de las expresiones del citado colega, la maravillosa resurrección de que daba claras muestras el alma de aquella nacionalidad, mil veces ilustre; resurgimiento en el que figuraba como parte integrante y de subido valor, el empeño puesto para conseguirlo por las legiones de españoles que aqueñe el mar, y aparecidos en el extenso Continente Americano, laboran sin tregua por el prestigio de su país.

Pues bien, en el trabajo con que ahora nos sorprende el órgano español que dirige con tanto acierto el distinguido publicista señor don José Porrúa, hallamos sabia y discretamente aprovechado el asunto relativo á las asociaciones de carácter español existentes en América, á fin de hacerlas concurrir por modo más amplio y efectivo, aproximándolas y estimulándolas á la realización de algún pensamiento grande, noble y generoso en pro de la patria y de sus hijos; ya sea el de universalizar el alma española, ó bien el de vincular á todos los españoles esparcidos por la faz de la tierra en una como gran familia, de modo que á donde quiera que fuese, encontrara el español patria y hermanos.

Consecuente con tan bello programa, *El Correo Español* no vacila en lanzar la original idea de reunir en un punto de América un gran Congreso de Sociedades Españolas; y al efecto, expone su generoso proyecto en la forma siguiente:

Cualquiera de esas sociedades podría tomar la iniciativa y convocarlo, pero sería mejor que la convocatoria partiese de un grupo de ellas. Para el efecto, no sería difícil que se pusieran de acuerdo las que existen en alguna de las capitales americanas.

El punto designado para la celebración de este Congreso, debería ser el más cómodo para la concurrencia de los delegados. Nos permitimos indicar para ello la ciudad de San José de Costa Rica, la más bella de las ciudades de Centro-América, con clima templado, situada en país que goza de perpetua paz, y de fácil acceso por el Atlántico y por el Pacífico.

Tiene Costa Rica Limón en el Atlántico y Puntarenas en el Pacífico, puertos en que hacen escala todas las líneas de vapores. Desde esos puertos, los delegados podrían trasladarse á la capital con muy pocas horas de ferrocarril.

A la convocatoria debería acompañar un programa sencillo, compuesto solamente de tres ó cuatro temas importantes y bien elegidos, pues es necesario saber de antemano lo que se va á hacer.

Esto no sería obstáculo para que después del programa oficial fuesen sometidos á la deliberación del Congreso las proposiciones que presentasen los delegados.

Estamos persuadidos de que el Gobierno y el pueblo de Costa Rica, no sólo acogerían con todas las atenciones á los congresistas, sino que habrían de poner de su parte todos los medios para facilitar sus tareas, y hacerles grata su estancia en aquella coqueta ciudad de la América Central.

Por tal manera, expone *El Correo Español*, avanzado órgano de los intereses españoles en México, su bienhechor proyecto.

Entusiastas nosotros de cuanto pueda redundar en favor de España y de sus hijos, recogemos el pensamiento que se inicia y á nuestra vez lo emitimos, secundando el noble impulso que lo generó.

No han de faltar, así lo creemos, quienes de él se apoderen, para agrandarlo más y más en la esfera del periodismo mundial, ya que en ella abundan los que se complacen en sentirse llenos de buena voluntad hacia España y sus hijos.

Crepuscular

*Para mi buena amiga
la señorita AMÉRICA SOLERA*

Sentada en el regazo
del amoroso abuelo,
la nieta pensativa
hablóle con temor:
—Querido viejecito,
¿por qué miras al cielo
con esos ojos tristes?
¿Te aflige algún dolor?

—¿Qué sabes, nietecilla?—
le dijo con reproche:—
las penas de este mundo
no puedes comprender;
apenas tus abríles
no forman sino el broche
de un tierno capullito
de fresco rosicler.

Es bello, encanto mío,
vivir en la ignorancia
del cierzo que marchita
las flores de ilusión;
no pierdas el sosiego,
ya que es la dulce infancia
la miel que saborea
con gusto el corazón.

Pasó una mariposa
de alitas esmaltadas,
haciendo ondulaciones
con rumbo hacia el jardín;
y luego ante la vista
de flores matizadas,
llegó á las amapolas
teñidas de carmín.

Allí paró, aspirando
la esencia embriagadora,
meciéndose en los pétalos
alegre la infeliz,
ajena á la acechanza
de una ave cazadora
que arranca con su vida
su sueño tan feliz...

Al contemplar la escena
sintió la virgencita
que un algo misterioso
llenaba el corazón;
entonces el anciano
le dijo á la nieta:
—Como á esa mariposa
dan muerte á la ilusión.

Hay flores en la vida,
paisajes de colores
que pinta delicado
el arte de la luz;
pero hay un fondo negro
que trazan los dolores
y surge tras la dicha
la sombra de una cruz.

—Abuelo, ya adivino
lo que hay en tu tristeza:
tal vez un desengaño
te oprime el corazón.
¿Pero por esas canas
que ostenta tu cabeza,
no surge poderosa
la luz de la razón?

—Mi pecho guarda nieve,
más canas, decepciones;
con ellas la experiencia
muy caro la compré;
y el hombre observa tarde
que son las ilusiones
errantes fugitivas
que arrastran con la fé.

Bien sé que si te cuento
mi historia de amargura,
mi pecho con el tuyo
la van á compartir.
Escucha y no te aflijas,
que si mi vida es dura
quizás á ti te espere
sonriente porvenir.

Amé con el delirio
de un corazón ardiente
que encierra en sus entrañas
el fuego de un volcán,
en la hora venturosa
que á la pasión vehementemente
las flores de ilusiones
coronan con atán.

Yo sé de los placeres,
yo sé de las ternuras
que en sueños acaricié.
la loca juventud;
yo sé de las tristezas
que engendran amarguras
y al corazón fabrican
un misero ataúd....

Llegó el momento ansiado;
con vínculo amoroso
unimos nuestra suerte
mi dulce amada y yo:
los dos llenos de gloria,
los dos llenos de gozo,
al ver que con sus alas
la dicha nos cubrió.

Mas ¡ay! que todo acaba.
Mi sueño fué mentira;
se cierne en torno mío
la suerte que es muy cruel...
Mi esposa que se enferma,
que tose y que delira,
y en medio de nosotros
la luna sólo hiel.

La tisis la devora.
Velaudo junto al lecho
la mano de la ciencia
batalla sin vencer;
en tanto que la angustia
revuélcase en el pecho
y obliga á mi alma triste
mil lágrimas verter.

El cielo está de gala:
brilla oro entre las nubes
y hacia ellas vuela el alma
de mi alma y de mi hogar,

y bajan de la altura
diciendo los querubes:
te manda el cielo un ángel
tu llanto á consolar.

Mi pobre huerfanita
se halló sola en la cuna,
y el néctar de las madres
su labio no probó;
más tarde, cuando joven,
perdió hasta la fortuna
de ser feliz al lado
de un hombre que adoró.

—Abuelo, no concluyas,
que estás muy agitado,
yo miro tus pupilas
de llanto humedecer;
abuelo, no prosigas,
que siento que á mi lado
hay alguien que me besa,
me besa muchas veces...
¡algún extraño sér!

—¡El beso de las almas!
que alumbran los dolores
y con su luz nos dicen
que el alma es inmortal;
las almas son estrellas
que lanzan sus fulgores
y alumbran los abismos
del mísero mortal.

Daniel Vreña

El poema del nido

I

Lluvia de perlas, nube de aromas
visten los campos primaverales;
rubias espigas las verdes lomas,
nieblas azules los manantiales.

La agreste lira
de los amores
vibra en los sauces de la ribera,
y allá en un toldo nupcial de flores,
cantan su dicha los ruiseñores,
una mañana de primavera.

II

Dióles el campo césped mullido,
dióles el viento música y galas,
y ellos cantando cubren su nido
ya con sus besos, ya con sus alas.

Todo era flores
en la pradera;
todo era nubes de oro en los cielos:
era una tarde de primavera
cuando arrullaron, por vez primera,
los ruiseñores á sus hijuelos.

Juan G. Rossel

Párrafos de Crónica

Más sobre el Ateneo Los lectores de esta revista dirán con mucha razón, si lo dicen, que yo sólo sé hablarles del Ateneo, pues hará al pie de quince días, solamente, les indilgué una parrafada á propósito de esa corporación, y ya me preparo otra vez para pegar la hebra en el mismo asunto, como si en toda la geografía de San José no hubiese muchas otras cosas igualmente dignas de reparar en ellas. Vaya si las hay; pero es el caso que ningún asunto se enlaza tan estrechamente con el por qué del Ateneo como la índole de una revista que sin ningún *arrière-pensée* franquea sus columnas á cuantos en este país, con más ó menos brillo, (ó sin ningún brillo, como alguien que yo me sé), entrando valientemente con todas, porque entre nosotros el escribir es cosa que pide arrestos, á la producción literaria dedican algunos ratos, ya para ofrecer á las gentes los frutos de la ciencia, en forma atractiva, ó ya, con fin menos ambicioso, para buscar el goce estético en el ejercicio desinteresado del arte.

Sea como fuere, vale la pena, sin duda, que yo vuelva una vez más sobre el mismo asunto, aun á riesgo de hacerme latoso con doble motivo, para decirles á los lectores de esta revista que resultó, como quien dice, á pedir de boca, la velada dada por el Ateneo el 28 del pasado junio con el fin de inaugurar las tareas correspondientes al año académico que para dicha institución comienza ahora. Parecía también muy natural estrenar con una fiesta solemne el amplio y hermoso salón que, con no pocos sacrificios, el Ateneo se ha arreglado para alojar dignamente al numeroso y selecto público que á sus conferencias y reuniones acostumbra asistir. El nuevo salón tiene capacidad, efectivamente, para más de trescientas personas y está, sobre esto, alhajado con el gusto sencillo y decoroso que á la seriedad y á la índole de la institución corresponde. El Ateneo progresa en todos sentidos.

En cuanto á la velada, no me morderé la lengua para decir altamente que, así por lo que hace á las partes de que ella se compuso, como por lo que cumple á la concurrencia, esa festival podría considerarse, sin caer en exageración, como un triunfo muy satisfactorio para cualquier sociedad de prestigios tradicionales y de suficientes recursos; cuanto más, para una asociación que, como el Ateneo de Costa Rica, se halla ahora en los principios de su carrera. No acostumbra el Ateneo hacer invitación particular para asistir á sus reuniones, tanto porque no querría exponerse á posibles desaires, ó á incurrir en omisiones injustas, cuanto porque prefiere ver en tales reuniones á aquellas personas que, por su espontaneidad en concurrir á ellas, con este acto de gentil simpatía estimulan eficazmente á los trabajadores intelectuales, demostrando á la vez que no han el alma endurecida por las sordideces de la lucha en que la necesidad de lucro las hace vivir y que se agradan en los puros y dignificadores placeres de la inteligencia. Pues así y todo, faltó local, no obstante ser éste de gran tamaño, como ya dije, para dar cabida al público, indudablemente de *élite*, que esa noche se presentó allí, atraído por el ansia noble de saborear las dulzuras con que el arte convida.

La concurrencia, por su parte, no ha de tenerse á buen seguro por

defraudada en lo que con todo fundamento se prometió, porque poco, muy poco, habría de pedir el conocedor más exigente cuanto al desempeño de los números de arte y de letras que en la velada se ejecutaron. Es tarde ya para emitir y razonar un juicio acerca del modo con que cada cual desempeñó el número que le correspondía; pero no dejaré de decir, por vía de compensación, que la prensa ha derramado su canastilla de elogios á los pies de las graciosas artistas y que, en lo referente á apreciaciones benévolas, no ha sido menos justa con los caballeros que en la velada tomaron parte. Bien merecen sendos encomios, efectivamente, la voz rotunda y armónica de Paulina González; la propiedad técnica y la gracia personal con que María Cristina Volio leyó *El baño*, de Pío Viquez; el despejo artístico de María Luisa Morales, en cuyas manos el violín parece emitir modulaciones de humana dulzura; la precisión con que los otros alumnos hacían cantar y gemir los instrumentos de la orquesta, bajo la batuta vertiginosa de Alfredo Morales; la inteligente dirección del maestro Vargas Calvo, á la cual se debe el vuelo cada vez más pujante que toma la Escuela de Santa Cecilia; la frase conceptuosa de Martín, que tiene, sobre esto, el dón de la sencillez; la alta concepción crítica de González Rucavado al apreciar y juzgar las delicadezas de Bécquer; el verso fácil y rumoroso, con rumor de fronda en que aletean pájaros y estallan perfumes, de Lisímaco Chavarría.

En este hermoso desfile yo sólo echo en falta á la señorita Petra Rosat, quien, por motivos muy atendibles, no pudo presentarse á cantar la romanza de Gastaldón, *Pecado mortal*, cuyo desempeño á cargo suyo corría en la preciosa fiesta. La señorita González, tan bondadosa como inspirada, hizo sus veces, á buen seguro, con gran acierto; sin que por esa sustitución oportuna se sintiese menos la ausencia de la inteligente artista que con su voz, tan dulce y vibrante como bien amaestrada, también habría sacudido íntimamente el cordaje nervioso del público con los estremecimientos de la emoción estética, fuente de divino placer. He aquí, para concluir, el programa de la fiesta que he pretendido delinear en el presente rasguño, ya que una crónica con sus pelos y señales ha perdido el interés que, á falta de otro mérito, le daría la oportunidad:

VELADA con que el Ateneo de Costa Rica celebra la inauguración del curso académico correspondiente á 1908—1909 y que se verificará en los salones de dicho centro el día 28 de junio de 1908, á las 8 de la noche.

PROGRAMA

1. Fantasía de *Fausto*: orquesta de la Escuela de Música Santa Cecilia.
2. Discurso de apertura, por el señor don Gregorio Martín Carranza.
3. *Waiting*: romanza para canto, por la señorita Paulina González.
4. *Sonata de Junio*: melopea: letra y recitación de don Lisímaco Chavarría; música [tipie colombiano] de don M. Pinzón Uzcátegui.
5. *Pecado Mortal*: romanza de Gastaldón, por la señorita Petra Rosat.
6. *El Baño*: poesía de Pío Viquez, recitación de la señorita María Cristina Volio.

7. *Preludio de Traviata*: orquesta de la Escuela de Música Santa Cecilia.

8. *Conversación acerca de Bécquer*, por el señor don Claudio González Rucavado.

9. *Minueto caprichoso*, de A. Monestel: orquesta de la Escuela de Música Santa Cecilia.



Teatro Hacía ya bastante tiempo, más de lo corriente, que el Nacional permanecía cerrado; es decir, que el público josefino carecía del culto solaz que el arte escénico ofrece. Así es que la compañía del señor Gutiérrez acertó á llegar en momentos harto propicios á los intereses materiales de su empresa. El público sentía avidez por esa clase de distracción y de ello es prueba evidente el haberse llenado en un santiamén el abono por la compañía abierto para las diez primeras funciones de la temporada; también ha contribuído á estimular la loca disputa el ser compañía de zarzuela ésta que hoy ha venido en buena hora á poner en nuestros labios, secos y ardientes por los odiosos chismorreos de la política, la dulce frescura del arte. La zarzuela es, efectivamente, el género predilecto del público josefino,—como que es el que mejor saborean los paladares aun no acostumbrados á los exquisitos refinamientos del arte.

No ha de parecer cosa extraordinaria, por consiguiente, que el domingo pasado, día en que aquí se estrenó la compañía del señor Gutiérrez, el Nacional estuviera de bote en bote: no había allí en donde echar un alfiler. La expectación del público, por lo demás, era grande, y, á mayor abundamiento, harto bien motivada, puesto que esa primera representación debía ser la piedra de toque para apreciar y medir el mérito de la *troupe* que allí se presentaba á satisfacer las ilusiones de un público excitado por larga abstinencia artística y el cual, si no muy exigente, tampoco, por otra parte, se contenta ya con cosicosas de tres al cuarto. En medio de esta ansiedad peligrosa la orquesta ejecutó la obertura de *Guillermo Tell*: el auditorio subyugado aplaudió sin vacilaciones: la orquesta triunfaba. Buen principio.

Cabo 1º, ya conocida para nosotros, fué la pieza con que la Compañía hizo su estreno en el Nacional. Es sin duda muy aventurado eso de formular juicio acerca de una compañía por la sola representación de una noche. No lo intentaré yo, por lo tanto, y me limitaré por ahora á exteriorizar tímidamente mis impresiones. Tengo para mí—tal fué mi primera impresión—que esa piecicilla estuvo flojamente representada; pero esto no fué óbice para que, aisladamente, artistas como los señores Heras y Cid hiciesen resaltar su mérito entre aquel conjunto que, si no resultaba mediocre, no se acercaba tampoco á los límites de lo extraordinario. La señora Peral (*Rosario*) fué la única que logró sacar al público, con su voz y con su arrogancia, de la frialdad en que lo mantenía la falta de esos golpes artísticos que revelan la superioridad del actor. A los coros no había mucho que pedirles en lo que cumple al canto; pero como quisiéramos que el arte brillara allí en todas sus manifestaciones, hubimos de lamentar que á las coristas no les fuese dado interesar también al público con la hermosura del rostro. Yo no lo diré, ¡vive Dios!, porque me pico de gentil con el bello sexo; pero á mí el coro de

mujeres me pareció bueno para una casa de fieras . . . ; efectivamente, es proverbial que el canto amansa á las fieras: lo digo por esto.

La segunda pieza, *Bohemios*, estuvo mucho mejor representada y sacó á flote el prestigio de la compañía, que casi, casi se hundió en *Cabo 1º*. La señora Peral se impuso nuevamente al auditorio con el bonito papel de *Cossete* y el señor Llaudadó impresionó agradablemente al público con su voz de tenor, dulce y bien timbrada. Por su despejo cómico, hízose apreciar también el señor Heras en el papel maleante de *Victor*. Para no enzarzarme en pormenores, diré que el conjunto resultó más armónico en *Bohemios*; por otra parte, la música de esta piecicilla es tan deliciosa . . . ! A *La Cañamonera* la dipto yo de melodrama, y el melodrama choca sin duda con el carácter alegre y vivaracho del género chico; es verdad que aquella urdimbre ceñuda se rompía á veces con ciertos toques de desparpajo cómico; pero en *La Cañamonera* lo que predomina es el aire fosco del melodrama. Confesaré con gusto, sin embargo, que el señor Cid supo revelarse como actor cómico en él, cantando con donosidad picresca las coplas de *Toribio*, que produjeron un desbordamiento de hilaridad en el público, siempre ansioso de nuevas coplas. No obstante los altibajos de esta primera velada teatral, el público sintió que se las había con una *troupe* de valer y que le prometía noches de grato y culto entretenimiento. La prueba definitiva vendrá pronto.

* *

Efectivamente, la prueba definitiva llegó para nosotros en la noche del 7, dos días después, con la representación de *La muñeca (La poupée)*, en que para este público hizo su estreno la señora Esperanza Iris, cuya reputación de artista se encargaron de lanzar á todos los vientos las mil lenguas sonoras del periodismo. Conocíamos, pues, de nombre á la artista, que, como simple mortal, se dejó ver en el teatro la noche de la primera representación: sentóse en un palco contiguo al que, entre un grupo de pollos, con la risueña majestad de un abuelo ocupa el empecatado autor de estas crónicas; quiere decir esto que la vi y contemplé de cerca: hallábase rica y elegantemente trajeada, lo cual no es raro en una artista de fortuna y, con esto, de buen gusto.

Parecióme que su fisonomía un tanto infantil lindaba más con lo bonito que con lo hermoso, con lo toscamente hermoso; su cuerpo se desenvolvía con esbeltez mediante una feliz combinación escultórica de turgencias y depresiones; pero lo que en ella venía á ser más típico, más suyo, era una gracia cuya expresión natural al primer golpe se advertía en todos sus movimientos. Dos noches después pudimos ver, efectivamente, que la fuerza de la señora Iris estriba, principalmente, en la posesión de esa virtud que de su cuerpo emana como un fluido glorioso, penetrando dulcemente en los corazones. En *La poupée* hizo la señora Iris tal derroche de gracia que subyugó completamente al público josefino.

Es de rigor convenir, sin embargo, en que con solo sandunga no conquistara la señora Iris la voluntad inteligente de un público que, más que otra cosa, busca en el teatro las habilidosas engañifas del arte. Su triunfo habría sido imposible, por ende, á no contar ella con otros elemen-

tos de acción, fuera de la gracia. Pero la señora Iris es, á mayor abundamiento, una mujer que sabe reproducir, mejor dicho, que sabe fingir la realidad, hermozándola con la gracia: la señora Iris es, en lo tanto, una artista: como tal se mostró, á decir verdad, en el lindo y difícil papel de muñeca que tuvo á su cargo en la función á que me refiero.

Cosa ardua debe de ser eso de moverse con los movimientos automáticos de una máquina mediante la cual se pretende reproducir una imagen de la viva, sin dejar de parecer máquina, y, á pesar de esto, la señora Iris casi nos hacía ver y admirar en ella un hermoso bebé de esos que se suelen exhibir en las vitrinas de las tiendas, para tormento y tentación de los niños. ¡Cosa singular!, estos aparatos tienen por objeto imitar á los seres vivos; la señora Iris debía producir en el público una ilusión contraria: la ilusión de que ella, ser vivo, no era otra cosa que una muñeca grande: declaremos sin requilorios, en honor de la joven artista, que la ilusión se impuso más de una vez á nuestros sentidos con las fascinaciones de la realidad. También es cierto que ella sabía adoptar con automática exactitud las posturas en que los fabricantes suelen poner á estas lindas criaturas de cartón y aserrín.

Como intérprete de la realidad, la señora Iris tiene derecho, ¡vaya si lo tiene!, en consecuencia, al noble dictado de artista,—título que tampoco se le debe escatimar como cantante, pues, si su voz carece de potencia, esta falta de volumen queda suplida por la dulce pastosidad con que ella de su garganta gentil se desprende. Es de justicia declarar que el señor Heras (*maese Hilarius*) merece también alabanza por el feliz desempeño del papel que en *La muñeca* le fué confiado: ya dedicaré á este actor notable algunas líneas en otra oportunidad: hoy por hoy, sólo aspiro á que la figura inteligente de Esperanza Iris se recorte como una silueta luminosa sobre el gris oscuro de esta pseudo-croniquilla.

* *

Ingenuamente he de confesar que yo me sentía un si es no es predispuesto contra la señora Iris,—y de ello tuvo la culpa, á fe, el encargado de redactar y confeccionar los programas, á quien sin duda le pareció de perlas epíteto de tanta suposición como *genial* para encarecer el mérito sobresaliente de la joven tiple: "*debut de la distinguida y genial primera tiple*", reza el programa en que se anuncia el estreno de la graciosa actriz. Mala espina me dan á mí las gentes de teatro que se anuncian por ahí con título de geniales. Una de dos: ó el redactor de los programas no sabe lo que la tal palabreja en buena ley significa ó es que el buen señor nos quiere tomar el pelo bonitamente, y en este último caso cuenta *a little too much*, como dicen los yanquis, con la ignorancia del público á quien se propone dejar boquiabierto. No sale muy bien parada la señora Iris, sin embargo, al ser calificada con los mote de distinguida y genial, á la vez: ya lo observó hace tiempo don Juan Valera: el valor de estos remoquetes ha venido tan á menos que decirle distinguido á un autor (y, por extensión, á un artista) es decirle poco menos que adocenado. Usase la tal palabreja, por consiguiente, para decirle mediocre con amable eufemismo á cualquier chisgaravís de la pluma. Resulta una antinomia ridícula de asociar esos dos vocablos, y, por

consiguiente, la señora Iris queda, con todo rigor, en el triste predicado de *genio mediocre*. Gran injusticia. La encantadora tiple dista no poco, sin duda, de ser un genio; pero, á la vez, ella merece en el arte de las tablas una calificación superior, muy superior á la que malamente la palabra *distinguida* comporta. Un consejo de amigo, (de amigo ignorado, que es la mejor casta de amigos;: no deje la señora Iris que le pongan motes en los anuncios de la Compañía: ese expediente de cartel está ya muy desacreditado en América. En España no se usa. Por lo demás ¿á qué los calificativos convencionales ó mentirosos cuando el público ha de hacer por su cuenta las rectificaciones correspondientes?

Gastón de Silva

Oh, femina!

Para Páginas Ilustradas

Mis ojos en el ansia vespertina
cegaron de fatigas en la espera,
y me así á tu recuerdo cual si fuera
un dulce lazarillo. Buena y fina

tal como una cariciá femenina
á calmar un dolor, la noche austera
sobre la triste y larga carretera
alzaba un reino de quietud divina.

Mi anhelo sollozaba, mas en vano,
que á mi dolido corazón la mano
adversa castigaba con rigores:

y en esa lobreguez, consoladora,
tu recuerdo inflamó como una aurora
el oro de mis cielos interiores.

Luis Tablanca

Ocaña—Colombia.

Momentos de sinceridad

(Notas críticas)

7.—*Alma y sangre*—poesías de Luis Rosado Vega (México)

8.—*El Bachiller*—novela de Amado Nervo (México)

7.—Luis Rosado Vega es, sin duda alguna, uno de los mejores poetas mexicanos. Su nombre merece ser citado á la par de los de Amado Nervo, Luis Urbina, Salvador Díaz Mirón, Efrén Rebolledo y Balvino Dávalos. Es un poeta que no manifiesta la tendencia, tan general hoy entre los latino-americanos de imitar algo europeo, mejor dicho, algo francés. América ha perdido muchísimos literatos, debido, precisamente, al espíritu de imitación; muchos de nuestros escritores, aun cuando escriben en español y publican sus artículos y sus poesías en las revistas del Nuevo Continente, no son americanos, son franceses, para ellos la última novedad de bulevares parisienses es más artística que la mejor caución de los regiones andinas. Aman la América por reflejo, saben que es bella porque lo han leído en libros ajenos, no porque la hayan contemplado con sus propios ojos, no porque se hayan inspirado ante las bellezas de un Niágara, de un Iguazú, de un Chimborazo, de un Titicaca, de unas Pampas ó ante la existencia toda actividad de los gauchos y de los haqueros ó ante los tesoros de ternura que viven olvidados en cada rincón de las casas campesinas del continente colombiano.

Eso no merece ser estudiado. Para ellos es en Francia y en Francia en París y en París en el Barrio Latino en donde hay que buscar el corazón de la América.

Ellos forman la legión de los don Juanes de la literatura hispano-americana: desprecian lo que en su patria tienen para adornarse con los encajes y con las joyas que logran robar á sus maestros—como ellos pomposamente los llaman—á sus maestros los bebedores de ajeno y los conquistadores de grisetas de bajo precio.

Van á la conquista de lo fácil, cuando no de lo ya conquistado. Como don Juan, su abuelo, (eterno, por desgracia) siguen los senderos ya pisados, beben en las copas labradas endonde otro bebedor, harto ya, ha dejado rastro de sus libaciones; violan doncellas que han olvidado, desde hace mucho tiempo, las plegarias que acostumbran repetir las jóvenes en sus lechos vírgenes, escriben prosas y versos, en los cuales, á cada momento, se tropieza con flores cuyo perfume ya hemos aspirado y cuyos pétalos, demasiado descoloridos, han servido para adornar otras cabelleras.

Luis Rosado Vega, por fortuna, y con él todos los que comienzan á hacerse un nombre en América, no pertenece á la raza pretensiosa de Tenorios que hoy envilece nuestra literatura. Rosado Vega es un poeta que se inspira en lo que le rodea para escribir sus poesías, que no tiene necesidad de respirar los ambientes apestados de París ni leer las obras que de esos ambientes son floraciones.

Ha publicado tres libros, tres hermosos libros: del primero no puedo hablar hoy porque no lo tengo á la mano, del último me ocuparé cuando analice la tristeza que se nota en las más recientes poesías del bardo mexicano.

ALMA Y SANGRE es su segundo libro de poesías. Está dividido en cuatro partes: *Las peregrinaciones*; *Del Alma y del Ensueño*; *Otras visiones y otras ansias*; *Los poemas*.

Las peregrinaciones son encantadoras. Pero las más bellas, sin duda alguna, son *Vamos á la Romería*, *El Volcán* y *En pos de Sulanita*.

En la primera habla el poeta á su hermanita, deben ir juntos á la romería de la Virgen que perdona bondadosa los pecados de los niños. Y llegan á la iglesia endonde

«allá en lo más alto, la Virgen María
contenta sin duda de su romería
parece que á todos las gracias les dá.»

Y como la niña emocionada llora, él le dice con ternura:

«Deja esos tus llantos, hermanita mía,
para aquellos tiempos que después vendrán
en que no vayamos á la romería
que entonces. . . . entonces la Virgen María
quizá nuestras culpas no perdonará.»

Hay tanta bondad, hay tanta ternura en esa poesía que no se puede menos de leer varias veces y de sentir la emoción delicada que, en el templo iluminado, hizo llorar á la pobre chiquitina.

En *El Volcán* el poeta se explica la tristeza del genio de destrucción que duerme en los rincones oscuros del ancho cráter: el volcán siente un dolor hermano del dolor que experimenta el bardo,

«es el dolor enorme de ser fuego
y sentirse de nieve circundado;
dolor de ser amor y de ser ansia
y sentir la helidez del desengaño.»

Es aquí, en esta poesía, en donde he encontrado por primera vez la tristeza de Rosado Vega, una tristeza verdaderamente triste, no esa fiesta del dolor á que nos hace asistir un gran número de poetas latino-americanos: lloran con lágrimas de cocodrilo que enjugan con pañuelos de seda, de colores muy vistosos y que dejan sentir el exceso de perfume de que, antes de salir de casa, han sido saturados.

Esos lloriqueos me traen á la memoria las lágrimas de un poeta español que, en poesías de un sentimentalismo fastidioso, lloraba amargamente la muerte de su esposa, muerte que él mismo causó dándole un puntapié cuando ella se encontraba en estado interesante. Sus poesías, llenas de gemidos son, aún hoy, el encanto de muchas personas que no saben que, mientras en sus versos él lloraba su desgracia, existía una simpática criatura que, conmovida, enjugaba, con los pliegues de su camisita bordada, las lágrimas del señor.

También *En pos de Sulamita* es una poesía muy bella, en ella sabemos del éxodo del poeta que busca

«á aquella cuyos ojos parecen de paloma,
á aquella cuyo aliento lleva muy rico aroma
de aloe y cinamomo, á aquella de mejillas
cual la flor del granado, la de los labios llenos
de miel, la de los dientes cual blancas ovejillas
y cual dos corderitos los perfumados pechos.»

La segunda parte del libro lleva como título *Del Amor y del Ensueño*. En ella hay tantas cosas bellas, hay tantas dulces esperanzas, tantas caricias aladas que me es imposible ocuparme de todas ellas. Mi placer sería recoger varias de entre ellas, formar con su perfume un hermosísimo ramo de flores y colocarlo á los piés de mi amada: ella es bella, muy bella, el homenaje sería digno de ella.

Otras visiones y otras ansias se llama la tercera parte de *Alma y Sangre*. Es en esta parte en donde se admira la facilidad con que el poeta describe los paisajes que se presentan ante sus ojos; su mano, al manejar el pincel, es firme y segura, los toques que en sus cuadros aparecen son toques de artista, de un artista que siente las grandes emociones y que posee el don de saberlas expresar con delicadeza.

«Todo el sopor lo invade, es el momento
de la siesta, la costa reverbera
bajo tórrido sol, y en la ribera
el ponto va á morir cansado y lento.
Perezoso y candente arroja el viente
asxiadores bálitos de hoguera,
y sofocante corre por doquiera
del cálido terral el seco aliento.
Del sol bajo la ardiente llamarada
denso color de azogue el mar afecta;
vuela el mosco en soraute remolino,
reposa en la ribera calcinada
un barco, y en la sombra que proyecta,
puesto el gorro en la faz duerme un marino.»

(*Marinas*, pág. 87—88)

«..... Ella salía
de su cabaña misera, llevaba
el cántaro en el hombro, iba á la fuente
despertando el silencio de la tarde
que se anegaba en oro, con su risa
sana y jovial. Reía porque un mozo
que tras ella salió, sinceramente
le hablaba del amor y la ventura,
diéndola no sé qué lindas cosas
y arrojándole flores á la espalda.
Llegó á la fuente, y los fugaces hilos
del agua le corrieron por los brazos
cual blancos gusanillos temblorosos.
Al rüido del agua, y al rüido
musical de la risa, entre el bosque
asomó curiosa la cabeza
una vaca, con ojos preguntones
y húmedos de dulzura, vió á la moza
y comenzó á bramar suavemente.»

(*La muerta juventud*, pág. 132—133)

Otras poesías bellas, en esta parte, son: *Cristo*:

«Con tu faz llena de alburas
y tus santas manos puras
y tus blancas vestiduras,
triste y pálido caminas por ciudad y por desierto;
mas no obstante, qué tinieblas de maldad y de egoísmo
te circunda, cual si fueras un celeste lirio abierto
bajo de una inmensa noche y en la boca de un abismo!»

El primer beso:

«El la dijo rendido y suplicante
no sé que ardientes frases amorosas,
y un beso la pidió. . . . y en el instante
de juntarse las bocas temblorosas,
de la cándida niña en el semblante
el huerto derramó todas sus rosas.» (1)

(1) Un amigo mío encuentra en esta poesía la influencia del poeta español *Vicente W. Querol*. No puedo hacer más esa consideración por muchas razones, entre las cuales, la principal es que no conozco, como lo debiera, toda la obra del escritor español citado.

Tu tienes alas:

«Es que tú eres un sér con alas, es que tú sueñas,
es que tú sientes esos anhelos indefinibles
de algo muy grande, de algo sin nombre que no se explica,
de algo muy hondo que llena el pecho, que casi ahoga;
es que tú sientes esos anhelos jamás colmados.»

De *Los Poemas*, que forman la última parte son solamente tres: tienen un verdadero valor poético los dos últimos: *Las Voces del Bosque* en el cual oímos los murmullos del ramaje, los cantos de las aves, las frases orgullosas de las rocas, el silbar amoroso de los vientos, la furia desencadenada del ábrego, el tierno coloquio último del agua con el césped y las conversaciones ingenuas de los cálices con los insectos. *El naufragio de las almas* es un poema hermoso, que bastaría él solo para consagrar el triunfo de un cantor de las tristezas humanas.

Para terminar, *Alma y Sangre* es un libro revelador, nos revela un temperamento de artista original, de cuya musa mucho tiene que esperar la poesía hispano-americana.

9.—Es verdaderamente curioso el tener que escribir el estudio crítico de una obra hispano-americana leyéndola no en español sino en francés. La culpa no es mía. *Amado Nervo*—junto con otros libros suyos—me envía una traducción, "publicada por Vanier, el editor de Verlaine," de su primera novela *El Bachiller*. Por qué me ha enviado la traducción francesa y no el original español? Para hacerme saber que su obra había sido juzgada digna de una versión al idioma de Víctor Hugo? No quiero ser maligno, no quiero atribuir esa vanidad al distinguido poeta mexicano. El es uno de los pocos escritores hispano-americanos que no se creen intelectualidades pujantes, él tiene el orgullo, el orgullo—no la vanidad—de su ingenio, porque Amado Nervo es un artista de talento: lo atestiguan sus obras que ya son bastantes y que, casi todas han sido recibidas con aplauso de parte de quien lee con el deseo de pasar un buen rato y de parte de quien lee con el único y fastidioso objeto de hacer estudios críticos.

Amado Nervo ha hecho muy mal en abandonar la novela, su *Bachiller*, traducido al francés con el nombre de *Origene* y publicado por Vanier, el editor de Verlaine, nos deja ver la habilidad narrativa que posee la pluma del escritor mexicano.

Se trata de un joven provincial que, sugestionado por el ambiente de superstición religiosa en medio del cual se desarrolla su inteligencia, se convence de que su misión en esta tierra es la de servir á Dios en la forma de sacerdote ó de fraile, lo cual, para él caso da lo mismo. Pero su vocación que, como ya he dicho, es hija del medio ambiente en que vive, disminuye poco á poco, principalmente cuando en él se despiertan las primeras ansias del amor, cuando su boca siente la nostalgia de otra boca en cuyos labios sonrosados poder depositar la ofrenda dulcísima de un beso. En la obra está magníficamente estudiada la psicología del joven Felipe, quien poco á poco va cediendo á las seducciones de una pasión por una *ella* que recuerda y cuya imagen, dispensadora de caricias evanescentes, se le presenta en medio de los ejercicios piadosos á que lo obliga su noviciado. El continuo conflicto moral entre la castidad que se impone el sacerdote y las visiones voluptuosas que amenudo asaltan su imaginación, debilitan al joven seminarista y lo hacen caer enfermo. Su tío, un hombre incapaz de comprender la lucha terrible que se efectúa en la conciencia del desgraciado muchacho, atribuye la enfermedad al mucho estudio y como remedio seguro aconseja é imponer una temporada de campo, unos cuantos meses pasados en la alegre hacienda suya. Allá Felipe ve á la muchacha cuya imagen había turbado su tranquilidad: ella es Asunción, la hija del administrador de la finca; como es natural, se ven amenudo, ella es amable, tiene para él todas las atenciones que se tienen para un enfermo, sin embargo, hay en ella algo que supera á la enfermera, su bondad es hija de la pasión que en su pecho ha dominado durante algún tiempo y que ahora encuentra modo de revelarse, olvidando las pasadas timideces é implorando del amado que no la abandone, que no continúe en su

idea de hacerse sacerdote. Bien se puede servir á Dios de muchas otras maneras: como buen marido y como buen padre de niños hermosos, encantadores que ella le promete dar. El, sugestionado por las palabras ardientes de aquella muchacha, está á punto de ceder, pero lo salva á tiempo el recuerdo de Orígenes, aquel padre de la iglesia que se dió la muerte con el fin de mantenerse casto. Y Felipe, nuevo Orígenes, ante los ojos llenos de claridades voluptuosas de aquella virgen deseosa de no serlo, se suicida salvando así—con un pecado tal vez menos perdonable—la castidad de su cuerpo.

Todo en este libro ha sido hecho bien, el estudio psicológico es profundo, aun cuando esté presentado en pocas páginas. El protagonista es un tipo muy bien determinado, que mantiene su carácter en toda la obra, el carácter indeciso de quienes han vivido siempre sabiendo que para ellos existe un refugio contra los peligros de la existencia. Asunción es una chica llena de seducción; las frases de amor que pronuncia y que son, á la vez, profundas y, á la vez, superficiales: la coquetería que despliega ante los ojos del joven enfermo; todo en ella despierta nuestras simpatías, simpatías que hacen más lógico el conflicto que se efectúa en la mente de Felipe.

El ambiente de Pradela, la ciudad religiosa en extremo, que dá lo mejor de su juventud á los seminarios y á los conventos, está muy bien presentado, hay en él detalles que demuestran en el autor un espíritu de observación muy desarrollado.

Un error es preciso notar en la obra: en la parte primera la acción va muy lentamente, casi con pereza, mientras que en la segunda salta á la vista el ansia que al escribir se iba apoderando del autor, el ansia de llegar al final lo más pronto posible, ansia que lo obliga á ser rápido, demasiado rápido. Se llega á la catástrofe más pronto de lo debido, olvidando, como es natural, muchas cosas hermosas que tal vez hubiesen embellecido la novela. Era necesario detenerse un poco más en el estudio de la obra de seducción desplegada por Asunción, era necesario hacer resaltar con líneas más fuertes la indecisión del protagonista y entonces en *El Bachiller* nos hubiéramos encontrado con un hermoso caso psicológico. Así como lo ha dejado Amado Nervo es una promesa, una bella promesa de mejores obras narrativas. Lástima que el autor no haya continuado cultivando la novela. El es un poeta bueno, como novelista sería uno de los primeros novelistas hispano-americanos.

José Fabio Garnier

★

★

★

Leyendas ticas

Para Páginas Ilustradas

A LILIA

Es innato en el hombre el temor á efectos sobrenaturales y á fenómenos que no pueda abarcar su inteligencia, y en este último caso achaca los acontecimientos á seres fantásticos, siendo eso el origen de ciertos relatos que forman las consejas de cada pueblo.

A propósito de leyendas, existe una muy curiosa en esta villa. Al Sur de la población, y á corta distancia, se levanta, cual magestuosa atalaya, el *Cerro de las Cruces*, y es creencia general que ese monte fué formado por la cabeza de una espantosa sierpe, cosa que narran así: «En remotos tiempos, un hechicero indígena que venía de lejanas tierras con tres huevos encantados dejó uno en el Gran Lago de Nicaragua, del que nació una enorme culebra. Siguió su camino y depositó otro en Nicoya, produciendo un reptil análogo, y el tercero lo dejó en los Angeles de Cartago. Habiendo tenido noticia del suceso un sacerdote, pudo aplastar la cabeza de la serpiente del último lugar, pero cuando llegó á Nicoya no le fué fácil hacer lo mismo, pues el ofidio estaba ya oculto, y apenas logró amarrarlo con una gruesa cadena al altar mayor de la iglesia, donde siguió creciendo hasta enlazar la cola con la que está en el Lago, y es fama que cuando hay sacudimientos sísmicos, éstos se deben á las contorsiones del reptil, y, siendo el Cerro su cabeza, se necesita bendecirlo anualmente para aplacar sus iras.»

El día señalado es el tres de mayo, fiesta de la Santa Cruz: al despuntar la aurora, es de ver el enjambre de romeros, de todos los pueblecillos, que se aprestan á verificar la ascensión. Los pintorescos flancos del collado presentan animado aspecto, y es indefinible la impresión que se siente con el aroma de las plantas silvestres, el matutino frío y el olor de la tierra húmeda de sereno. Al terminar el hermoso bosquecillo por donde va la vereda, el panorama que se admira es espléndido: las brumas cubren todo el valle, lo que da la completa ilusión de que el Golfo se dilata en derredor, y cuando el astro-rey asoma en el oriente, aparece al pie del Cerro el caserío de la villa, cuyas habitaciones semejan una bandada de nubes palomas, destacándose en lontananza una parte del mar. Reunidos los fieles, el cura ofrece el Sacrificio Divino é implora protección para el pueblo, plantándose tres cruces, de lo que toma su nombre el collado.

Terminadas las ceremonias religiosas, son de ver los grupos que se forman en derredor de apetitosas viandas, que son consumidas en medio de la más franca alegría. Todo lo que se diga de esa excursión es vaga sombra de la realidad: se necesita conocer los soberbios paisajes de esta península, orgullo de Costa Rica, para formarse idea de lo que son las giras en esta región.

Gura Sol

Nicoya, El Guanacaste, junio de 1908.

La miseria dorada

Señor Director de PÁGINAS ILUSTRADAS

París, mayo de 1908

El Ministro de la Guerra acaba de decidir bruscamente un cambio notable en la forma de las charreteras, y esta medida ha de entrar en vigor á partir del 1º de julio próximo.

En virtud de este decreto una infinidad de infelices tenientes que con sueldo no superior al de un albañil, tienen que gastar en representación más que un diputado ó un senador, se van á ver obligados á tirar por la ventana un dinero que quizás necesitarían gastar en comer.

Da verdaderamente lástima pensar en la miseria dorada de tantos hombres jóvenes, sin fortuna, pero instruídos y tan capaces como cualesquiera otros de hacerse una vida activa y cómoda, y que se empeñan, por el capricho de ir vestidos con trajes de color y llevar sombrero con plumas, en estancarse para siempre en una carrera sin porvenir. Algunos lo hacen por vocación, y no son ellos los que se quejan; pero la mayor parte se meten á militares sin saber por qué, sin amor al oficio, á veces por no cansarse en buscar otro camino donde emplear su actividad, si es que la tienen. Y son estos los que más se lamentan de lo mísero de los sueldos y lo escaso de los ascensos. ¿No comprenden que si los ascensos son escasos y los sueldos míseros es porque hay sobra de aspirantes á oficial?

Para los 1300 á 1400 alumnos que admiten cada año las escuelas militares francesas, se presentan cerca de 8000 candidatos, lo cual representa un desperdicio de más de 6000 jóvenes, quienes después de haber estudiado hasta los veinte años y costado á sus familias un dineral, se encuentran sin oficio y sin preparación alguna para la «struggle for life» teniendo que entrar en cualquier comercio con un retraso de cuatro ó cinco años sobre sus compañeros menos ambiciosos que empezaron á trabajar más temprano.

Y si esto sucede en Francia, nación práctica entre todas las naciones, qué diremos de los españoles y americanos donde no hay padre, por apurado que esté, que no se crea deshonorado si no son sus hijos médicos, abogados ó cualquier cosa por el estilo. Lo esencial no es comer sino ir de levita ó de uniforme.

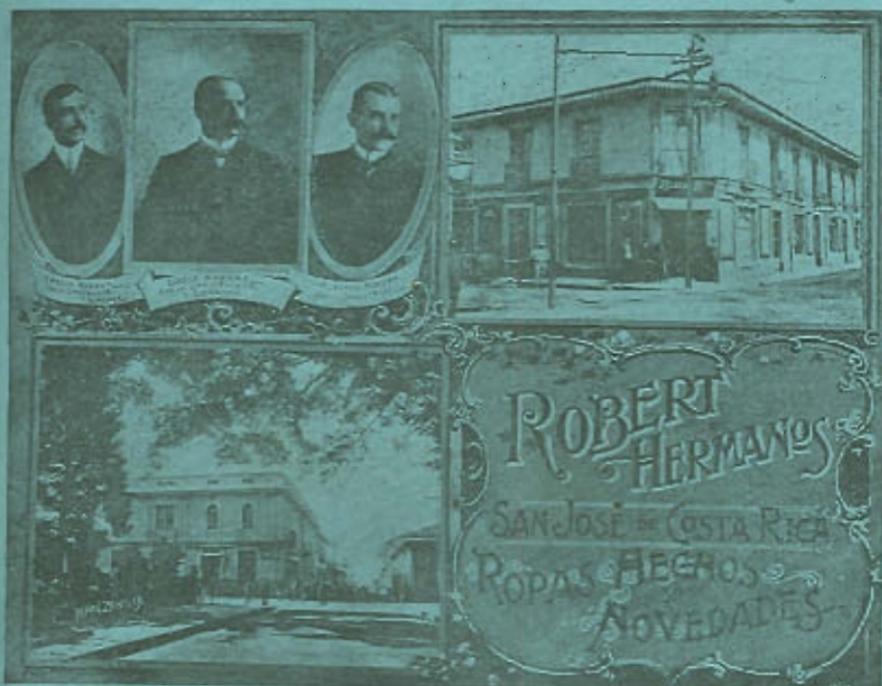
Los ingleses y americanos, naciones mucho más prácticas que nosotros no conceden tanta importancia á las pieles de burro en que los latinos consignan las horas que pasaron gastando los calzones en los bancos de las aulas. Allí se admite que un buen contramaestre, que antes fué obrero, dirija solo una fábrica, si sabe verdaderamente su oficio. En Francia se exige un diploma de ingeniero para dirigir la más ínfima fábrica. En España y en América basta que cualquier zoquete venga de Francia y se titule ingeniero para que inmediatamente le confíen los trabajos más importantes, aunque en la vida no haya hecho estudios ni trabajado en su oficio.

Por mi parte creo necesario unir la práctica con la enseñanza técnica, y preferiría un poco más trabajo manual y menos matemáticas trascendentales en las escuelas de ingeniería. Así tendríamos ingenieros que no se vieran, como ocurre hoy día á muchos alumnos de las escuelas superiores de Francia, apurados para desmontar una dinamo.

Miguel de Toro Gisbert

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞
Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞
**PARA LA ESTACION
DE INVIERNO**

☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞
Se ha recibido un completo surtido de
CAPAS de HULE
PONCHOS
MACFERLANES
SOBRETODOS impermeables
CAPAS pequeñas para colegiales
ZAPATOS POLAINAS
PARAGUAS desde C 1-50

¡Lo mejor y más barato!

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supraciones así como
los dolores y cólicos
que suelen col-
cidir con las
epocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS

DILUIDO EN AGUA. EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melritis* y en general
todas las dolencias de las *oías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

ción musical) con el nombre de «Sociedad del Arpa». Le deseamos larga vida.

* *

Nos han llegado más fotografías de las otras Repúblicas de Centro América para el Concurso de Belleza, entre ellas 6 de Guatemala verdaderamente bonitas.

* *

Recibimos la siguiente esquila:

«Domitila v. de Hidalgo cumple con el grato deber de participar á V. el próximo enlace de su hija Lola con el señor don Juan M. Segreda y tiene el placer de invitarle á la ceremonia, que se efectuará en su casa de habitación de esta ciudad, el 15 del corriente á las 8 de la noche. San José, julio de 1908».

Felicidad para los contrayentes.

* *

Esta noche se pondrá en escena en el Teatro Nacional las zarzuelitas en 1 acto: *Viento en popa*, *El chico de la portera* y *La Sultana*. Los nombres de Esperanza Iris y la Peral, son el mejor atractivo que llevará mucho público á nuestro coliseo.

El martes próximo se representará la ópera española *El Kolimpago*, el jueves las piezas *El señor Joaquín*, *Patria Chica* y *Carcéres* y el sábado *Rocaco*.

* *

Está abierta, por quince días, la matrícula para las clases de Medicina Legal para los alumnos de segundo y tercer años de la Escuela de Derecho.

* *

Desde el 1.º de julio actual, se estableció el servicio de giros postales con el Reino de Italia, pudiéndose girar desde 1 franco á 50.

* *

Nuestro cronista de teatros Armando Manrique dará su opinión sobre la Compañía Gutiérrez, en el próximo número de esta Revista.

* *

La «Sociedad Tipográfica de Socorro Múltiplo» va tomando incremento, de lo cual nos alegramos.

Pronto publicará, una vez aprobados por el Poder Ejecutivo, sus Estatutos, que han sido elaborados por los señores don Jaime Tormo, don Daniel Ureña y don J. R. Meñen.

* *

LIBROS Y REVISTAS

Flauta ingénuo.—Llega á nuestras manos este libro de versos que publica el señor Roberto Valladares. No contiene sino pocas páginas y es el primer ensayo de un joven que apenas si tendrá la edad de veinte años. Hay muchos descuidos en la órbita, pero se explica, un parto literario prematuro no puede ser de otro modo. Sin em-

bargo, la inspiración no escasea y se adviene un adorador ferviente de Darfo, Nervo y Lugones. *Flauta ingénuo* merece pasar por el tamiz de la crítica, pero de la crítica sana, la que enseña y corrige, para que mejor preparado nos pueda ofrecer más tarde el autor lo mucho que se puede esperar de él.

El Arbitraje entre Honduras y Nicaragua.—Rectificación documentada al Excmo. señor don José Dolores Gámez, de lo que consigna en la memoria presentada al Congreso de Nicaragua el 26 de diciembre de 1907, por el Excmo. señor Doctor don Antonio A. Ramírez F. Fontecha.—Tipografía «La Prensa Popular».—egucigalpa, Honduras.—Obra en nuestras manos este voluminoso folleto de 236 páginas, acompañado de un mapa de Honduras, otro del Reino de Guatemala y de la provincia de Yucatán del año 1750, una parte del Nuevo Mapa de la métrica Septentrional construído por don Luis de Surville Villeroy y Wantres, en el año 1787, y el Plano de la línea divisoria entre Honduras y Nicaragua, correspondiente al Acta V de la Comisión Mixta de Límites.

Va lo leeremos con atención.

Recomendamos á nuestros lectores la interesante revista que publica con el título de *Boletín literario y bibliográfico* la librería hispano americana de París, 2, square Delambre, XIV^e. Contiene todas las obras publicadas en Francia y en España durante el mes. Esta publicación es un verdadero repertorio en el que el hombre de ciencia, el médico, el literato, el ingeniero, podrán encontrar cada mes todas las obras que á su profesión ó estudio se refieren. Aconsejamos á nuestros lectores que pidan una muestra de esta revista, indicando si desean la edición francesa ó la española, mencionándose de nombre de nuestro periódico á dicha librería que tendrá el mayor gusto en mandarles *gratis y franco* algunos números.

Informe del Ingeniero Warren H. Knowlton sobre la terminación del Ferrocarril al Pacífico y otros puntos relativos á la misma vía. Hemos recibido este folleto que ha publicado el Ministerio de Fomento.

Informe del Director é Inspector General de Obras Públicas, durante el año económico de 1907 á 1908.—Acusamos recibo de este folleto anexo á la Memoria de Fomento correspondiente á los mismos años.

Sol y Niebla.—De San Miguel. El Salvador, se nos envía el primer número de esta Revista mensual que dirige el señor Salvador A. y Guerrero. Registra buen material literario.

El Comercio.—Nos hace su primera visita esta publicación dedicada á Ciencias, Artes, Comercio, Industria y Agricultura, que ve la luz en New York. Son sus editores los señores J. Shepherd Clark & Co. Dicha revista cuenta con 34 años de existencia.

BASES

DEL CONCURSO DE BELLEZA DE

PAGINAS ILUSTRADAS

1ª) — *Páginas Ilustradas* abre un concurso para elegir la mujer más bella de cada uno de los países de Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que haya de disputar el campeonato de la belleza universal á Miss Margarita Frey, de Chicago.

2ª) — Los interesados deben remitir los retratos al comisionado ó comisionados que en su oportunidad se nombrarán en las ciudades de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y Managua, quienes á su vez los remitirán á la Dirección de *Páginas Ilustradas*, apartado de correos número 453, San José de Costa Rica, expresando al dorso con toda claridad el nombre y lugar del nacimiento de la señora ó señorita y una nota con el color de los ojos, del cabello y del rostro. Será conveniente que se envíen varias fotografías de la misma persona y que una de ellas sea de cuerpo entero.

3ª) — Todas las fotografías recibidas serán examinadas por un Jurado compuesto de cinco miembros propietarios y tres suplentes cuyos nombres se expresarán oportunamente. La misión de este Jurado se-

rá seleccionar entre los veinte retratos de mujeres más bellas de cada uno de los países citados, cuatro por cada país, entre los cuales ha de ser elegida cada una de las Reinas.

4ª) — Además del *Jurado de Selección*, que se cita, habrá otro que se llamará *Jurado de Elección*, compuesto de tres miembros propietarios y dos suplentes, el cual escogerá una Reina por cada uno de los cinco grupos de cuatro fotografías seleccionadas, ó sea una por cada país.

5ª) — Podrán tomar parte en el Concurso no sólo las señoritas sino también las señoras que lo deseen, pues lo que se pretende es buscar la mujer más bella de cada una de las cinco Repúblicas hermanas, cualquiera que sea su estado civil.

6ª) — Las fotografías pueden ser remitidas por las interesadas y por sus amigos y parientes.

Páginas Ilustradas ha nombrado sus representantes para este concurso, en Guatemala, á don Francisco Contreras B.; en San Salvador, al Dr. Alonso Reyes Guerra; en Tegucigalpa, á don Luis Andrés Zúñiga y en Managua á don Juan R. Avilés.